



Iowa Research Online
The University of Iowa's Institutional Repository

Honors Theses at the University of Iowa

Spring 2018

Las ratas callejeras

Taylor Claman
University of Iowa

Follow this and additional works at: https://ir.uiowa.edu/honors_theses

This honors thesis is available at Iowa Research Online: https://ir.uiowa.edu/honors_theses/201

LAS RATAS CALLEJERAS

by

Taylor Claman

A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements
for graduation with Honors in the Spanish

Ana Merino
Thesis Mentor

Spring 2018

All requirements for graduation with Honors in the
Spanish have been completed.

Luis Muñoz
Spanish Honors Advisor

Las ratas callejeras

Presented to the Faculty of the
Department of Spanish and Portuguese

Thesis Committee:

Ana Merino (Thesis Supervisor), Iván Parra and Fernando Castro Ortiz.

University of Iowa

Thesis Submitted in Partial Fulfillment of the
Requirements for the Degree of
Bachelor of Arts
In Spanish with Honors

By

Taylor Elizabeth Claman

Iowa City, Iowa

April 13, 2018

Copyright © 2018 Taylor Elizabeth Claman

INTRODUCCIÓN AL TEXTO:

Tengo una relación íntima y larga con el teatro. De niña, actué en obras escolares y escribí cuentos y guiones para mi familia y para mí. Después de entrar a la Universidad de Iowa, empecé a estudiar teatro. Aprendí a escribir, a actuar, a dirigir y a diseñar vestuarios. Tuve muchas oportunidades para educarme en las variadas disciplinas del departamento. Con este entusiasmo creció mi amor por el teatro y los que lo hacen por todo el mundo. Antes de esta obra, escribí mi obra de larga duración *Starfire* que pude producir en octubre de 2017 para el departamento de teatro en la Universidad de Iowa. También he escrito dos obras de un acto que todavía no han sido producidas.

Mi otro enfoque dentro de la actividad teatral es dirigir. En febrero de 2016, dirigí una obra de diez minutos titulada *Ollyoxals* para el festival de diez minutos del departamento de teatro. Después de estudiar por un semestre en Buenos Aires (Argentina) en el otoño de 2016, regresé e hice un estudio independiente con mi profesora Ana Merino. Para el estudio independiente, co-dirigí su obra *La Redención* e hicimos la producción en mayo de 2017 en el departamento de teatro en la Universidad de Iowa. El otoño siguiente, después de la producción de *Starfire*, dirigí la obra de larga duración, *Six Performers in Search of an Ending* que se puso en escena en diciembre de 2017. Durante todo de este tiempo, además de dirigir y escribir teatro, actué en algunas producciones de cortometrajes con los estudiantes del departamento del cine.

También, durante el otoño de 2017 tuve una clase que estudió los niños marginados de América Latina. Gracias a esta clase y a mi experiencia con el teatro he decidido escribir una obra que explore la vida de niños marginados. Cuando empecé a escribir esta obra me salió un cuento. Escribí descripciones narrativas como esta:

Hace frío como un deshielo invernal pero esto es mejor que las nieves perpetuas que permanecen durante cuatro meses. Tal vez no tendremos un largo invierno este año.

O escenas como esta:

Viviana ya se había alejado. Acorta su camino a través de los vendedores y pasa por debajo de la escalera de los trabajadores locales mientras arreglan el voladizo de una heladería. Se abre paso entre el torbellino de turistas hasta que la llamada de 'La Diabla' ya no puede seguirla. Luego ella se sienta.

Estas descripciones no podían formar parte de la obra pero me ayudaron a pensar primero en el ambiente y en el mundo visceral de los personajes.

Para el ambiente, quise evocar una ciudad como Buenos Aires, entonces los personajes representan el modo porteño del habla, como el uso del ‘vos’ y el cambio de la conjugación de la segunda persona. He creado un glosario donde se pueden leer los argentinismos que he insertado en mi texto.

Mi experiencia en Buenos Aires me ha influido mucho en la vida. Tuve la oportunidad de observar las producciones de expertos del teatro y participar en sus actividades. Aprendí a hablar español en una manera mucho más fluida y me dio un sentimiento de amor nostálgico por la ciudad y sus habitantes. Pienso que siempre voy a tener una conexión con esta ciudad así que me alegro de haber tenido la oportunidad de vivir allá y quiero rendirle homenaje.

EL CONTENIDO Y EL GÉNERO:

Comencé esta obra escribiendo una historia corta en diciembre de 2017 en la que se incluía los personajes. Después de las vacaciones de invierno, volví a clase y decidí, en lugar de continuar esta historia en prosa narrativa, escribir mi primera obra de teatro en español. Decidí que sería una estructura de tres actos e hice un esquema de la trama original que desde entonces ha cambiado varias veces.

No estaba muy segura de por dónde empezar. Cuando empiezo una obra de teatro, necesito tener un cierto conjunto estético de cómo se verá la obra en la página o no puedo escribir. Miré los textos de *La Redención* y *Las decepciones*, de Ana Merino, y comencé a formatear mi obra en función de cómo formateaban estas obras los editores. No sabía si así era como se formateaba la mayoría de las obras en español, o si era simplemente como estas editoriales decidían hacerlo, pero decidí que esa era la estética con la que continuaría. Luego analicé la cantidad de actos que ella tenía en cada obra y cuántas escenas por acto aparecían. Las obras de Ana Merino tienen de una a tres escenas por acto, pero tenían seis y siete actos en cada obra, respectivamente.

No pensé que mi estilo narrativo necesitara tantos actos, así que continué con la estructura de tres actos en mente. En el primer borrador, había siete escenas en el primer acto, doce escenas en el segundo y seis escenas en el tercero. Después de que Ana Merino y yo leímos

la obra, decidimos que algunas escenas debían moverse, y para ser más efectivas, el segundo acto necesitaba terminar más temprano en el trauma. Así que en el nuevo borrador tuve: siete escenas en el primer acto, ocho escenas en el segundo y diez escenas en el tercero.

Hubo algunas experiencias distintas que creo que influyeron principalmente en mi capacidad para escribir esta obra: mis clases de teatro, mis experiencias de dirección, la televisión y las películas que veo y los textos que leo.

Aprendí a escribir creativamente en español en el otoño de 2015 a través de mi Taller de Introducción de Escritura Creativa, impartido por Ana Merino. Luego tomé un curso independiente de escritura creativa con Lucía Agüero durante mi tiempo estudiando en Buenos Aires (en el otoño de 2016). Aprendí a escribir obras teatrales a través de mis clases en el Departamento de teatro a la Universidad de Iowa. En *Playwriting I* (de la primavera de 2015) y en *Playwriting II* (de la primavera de 2016), estudié mis primeras piezas y descubrí cómo navegar en esta forma de escritura. Al año siguiente, edité la pieza que había escrito en *Playwriting II* y solicité una producción del Departamento de Teatro. Así pude producirla en el Departamento de Teatro en octubre de 2017 como muestra. En la mayoría de mis clases de teatro, se nos ha pedido que leamos un cierto número de obras. Después de leer varias obras de teatro, me siento capaz de comprender las distintas tácticas que utilizan los dramaturgos para estructurar diferentes tipos de narraciones. Para continuar con mi juego, tenía que decidir qué estructura quería usar y cómo quería que se sintiera la audiencia.

Además de lo que he leído en clase y mi experiencia escribiendo, obtuve un profundo conocimiento de cómo estructurar una obra teatral desde mi propia experiencia dirigiendo teatro. Al dirigir obras de teatro tanto en inglés como en español, me he acostumbrado a los ritmos naturales de las obras. Particularmente con mi experiencia como directora en español, ese semestre de estudio independiente con Ana Merino y los actores de la comunidad (Karla Álvarez, Beatriz O. Gallardo, Eloy Barragán, Jim Evans, Horacio Olivo y Valeria Amador) me obligó usar mi español diariamente, o casi todos los días. Además, me ayudó a seguir aprendiendo cómo trabajar en un contexto profesional y bilingüe. Después de cinco meses trabajando con una pieza, empecé a familiarizarme increíblemente con el texto. Pasar tanto tiempo en nuestra producción me ayudó a entender mejor el ritmo de las obras en español.

Finalmente, lo que me ayudó a escribir esta obra fueron los diversos textos, películas y series de televisión que vi, que funcionaron como modelos temáticos.

La inspiración puede tomar forma en cualquier lugar. Saqué mucho de los guiones de películas en español. Mientras esperaba continuar leyendo y viendo el teatro en español, quería inspirarme principalmente con trabajos creativos de habla hispana. Creo que el arte cruza el lenguaje y la cultura, pero no quería utilizar ninguno de los dispositivos literarios y retóricos comúnmente recurrentes que se encuentran en las obras de teatro de habla inglesa. Quería que las personas que vieran mi obra sintieran que estaban inmersos en un mundo hispanohablante, inespecífico en el tiempo y el lugar, pero inspirado en Buenos Aires.

Del cine, me inspiré en las películas Iberoamericanas: *Machuca*, *Temporada de patos*, *Cidade de deus*, *Voces inocentes* y *Los olvidados*. La mayoría de las obras que me inspiraron demostraron cómo mis temas: la amistad perseverando frente a la adversidad, las relaciones entre los jóvenes y la pérdida de la inocencia, navegaban en otros medios, particularmente en los países de habla hispana.

Las películas que enumeré anteriormente trataban estos temas en varios niveles. *Machuca* y *Temporada de patos* lidian con temas totalmente diferentes. *Machuca*, establecida en Santiago en 1973 durante el gobierno socialista de Salvador Allende hasta poco después del golpe militar del general Augusto Pinochet en 1973, cuenta la historia de dos estudiantes quienes su amistad recién formada se ve desafiada debido a sus antecedentes socioeconómicos. *Temporada de patos*, por otro lado, es la historia de un pequeño grupo de niños, que tienen que entretenerse cuando se va la luz ya que no tienen supervisión de los padres. Ambas películas me influyeron porque me enseñaron a considerar la clase económica de mis personajes, las circunstancias sociales a las que se enfrentan y la forma en que los jóvenes actúan frente a sus padres, en comparación con cuando están solos.

Las otras tres películas que mencioné: *Cidade de deus*, *Voces inocentes* y *Los olvidados*, todavía se centran en la juventud, pero más específicamente, los jóvenes en estas películas viven las circunstancias del tráfico de drogas, la guerra civil y / o la falta de vivienda. Encontré esto muy útil porque pude ver las diferentes formas en que los jóvenes en estas películas responden a las adversidades y preservan sus relaciones en estas circunstancias.

En *Cidade de deus*, una película sobre tres jóvenes y sus vidas de pequeños delitos durante los años 60, 70 y 80 en las favelas de Río de Janeiro, y en *Los olvidados*, una película donde los jóvenes viven e interactúan en la calle. De estos jóvenes, un joven mata a un hombre y tiene que enfrentar las consecuencias que siguen a esa decisión. Así que pude observar cómo los escritores retrataban su falta de vivienda, además del nivel de violencia al que se enfrentaban los jóvenes en su vida diaria.

Sin embargo, en *Voces inocentes*, ambientada en 1986, la trama sigue al niño de doce años, Chava, en El Salvador durante la Guerra Civil Salvadoreña y está basada en la infancia del escritor Óscar Torres. Con esta película, observé el impacto de la pobreza y la guerra en la estructura familiar. Pude analizar la relación entre la madre y Chava, y también las amistades de Chava mientras observa a otros niños en edad escolar que se alistaban por orden del ejército. Estos diferentes aspectos me informaron sobre la respuesta de los niños a la autoridad y su lealtad a su familia.

De la televisión, me inspiré en *The End of the F***ing World*, que no tiene raíces hispanas y es en inglés pero está basado en los mini-cómics creado por Charles S. Forsman, que fueron recopilados en un libro en 2013. En la serie, James, un chico de 17 años, cree que es un psicópata. Él mata a los animales como un pasatiempo, y decide que quiere intentar matar a un humano. Se decide por Alyssa, una compañera de clase de 17 años, boba y rebelde, con problemas propios. Ella propone que huyan juntos, esperando una aventura lejos de su turbulenta vida hogareña, y James está de acuerdo con la intención de encontrar una oportunidad para matarla. Se embarcan en un viaje por Inglaterra y comienzan a desarrollar una relación después de una serie de contratiempos. Pienso que esta serie ayuda a mi tema por la relación que se forma entre James y Alyssa. En la serie, huyen juntos y se crea un vínculo de amistad leal y amor juvenil. Técnicamente, viven sin casa y sin familia, como algunos de mis personajes, decidiendo cada día cómo van a sobrevivir hasta el día siguiente.

Me interesó mucho hacer una compilación de textos que me ayudarían temáticamente. Me sentí lo suficientemente segura de mi capacidad para escribir una obra de teatro gracias a las producciones en las que había participado y los cursos que había tomado sobre escritura teatral. Además, tenía cierto conocimiento de las obras de teatro de mi proyecto de investigación sobre

el teatro peruano. De hecho, me ayudaron a conocer otras formas en las que podía estructurar mi obra. Además de a las obras de Ana Merino, regresé a los textos que había recogido de mi investigación en el contexto de niños marginados. De estas obras peruanas, tuve dos que pienso funcionan dentro de los temas: *Respira* escrito por Eduardo Adrianzén y *Laberinto de Monstruos* escrito por César de María. Estas obras no siguieron el tema preciso de la infancia pero analizaba la línea de tiempo de sus traumas y estudiaba las maneras en que representaban sus personajes.

En una manera similar, estudié el texto de *La cruzada de los niños de la calle*, una obra escrita por un grupo de dramaturgos internacionales: Claudia Barrionuevo (Costa Rica), Dolores Espinoza (Mexico), Christiane Jatany (Brasil), Iván Nogales (Bolivia), Arístides Vargas (Ecuador) y Víctor Viviescas (Colombia). Viviescas dice que “este proyecto, que se inició en noviembre de 1998, se proponía la escritura colectiva de una obra de teatro en torno a la problemática de la vida de los niños de la calle en Latinoamérica” (9, *La cruzada de los niños de la calle*). Me gustó mucho este texto como referencia porque me permitió a analizar cómo otros hablaron del tema y en qué manera dramática lo hicieron. Y esta obra me parece muy teatral, así que fue un recurso muy útil.

Para continuar con otros textos, no usé mucho los cómics. Sin embargo, como se mencionó antes, la serie de televisión, *The End of the F***ing World*, se origina en un cómic de los mismos temas. También, hay un volumen de cómics de Carlos Giménez, llamado *Paracuellos*, que me ayudó a entender la forma en que los niños lidian con el trauma, así como la forma en que interactúan entre sí. El texto es una serie de historietas costumbristas desarrolladas por Carlos Giménez a partir de 1975, que se basa en sus propios recuerdos infantiles y en los de sus compañeros. Narra la vida de unos niños de la postguerra franquista internados en los hogares de Auxilio Social. En *Paracuellos*, el texto examina distintos temas: la amistad entre niños, los traumas de la vida, la figura del docente y más. Me ayudaba mucho tener un texto de historietas que habló de los mismos temas porque me enseñaba a mirar a los temas en una manera más variada. A través de la lente de la historieta, aprendí a pensar en la figura del adulto y las figuras de los niños. Me pregunté estas cosas y muchas más: *¿Cómo actuaba este personaje?*, *¿Cómo hablaba?*, *¿Cómo reaccionaría a esto?*, *¿Cómo movía su cuerpo?* En esta manera, *Paracuellos* me ayudó mucho.

De los textos de que saqué conocimiento, tuve muchos materiales de mi clase de niños marginados de América Latina. Todos los textos siguientes tuvieron el tema de la pérdida de la inocencia (a través del narcotráfico, el sexo o la falta de vivienda) y generalmente se hizo por culpa de un adulto en su vida. Muchos de los adultos en estos ejemplos no permitieron a los niños tener su infancia. Los ejemplos incluyen: *Buñuel 1950: Los olvidados*, *Los morros del narco*, *Los gallinazos sin plumas* y *Las memorias de mis putas tristes*.

Los olvidado y *Los morros del narco* examina el tema de la pérdida de inocencia en maneras similares. Los dos tienen niños mal aconsejados por adultos, tratando de sobrevivir en esta vida. *Los olvidados* es una compilación de textos relevantes a la película del mismo nombre. Para mí, fue muy interesante poder ver el guión original y las ediciones que hizo el escritor mientras el equipo trabajaba con él. Además, disfruté de poder aprender la historia de la película en el contexto latinoamericano, la línea de tiempo de la producción y leer las diversas presentaciones y testimonios que dieron contexto a la película y al cineasta. Aunque no es un guión de una obra teatral, me permitió ver que incluso las películas producidas tienen reescrituras durante el proceso, y a veces algo que creemos que funciona en papel tendrá que cambiar una vez que llega a producción.

Sin embargo, en *Los morros del narco*, los protagonistas son niños y jóvenes, hombres y mujeres, en edades cruciales para su desarrollo personal que, de una u otra forma, se topan con el narco. Ya sea que escapen de él o caigan en sus redes, el narcotráfico cambia la trayectoria de su vida. Javier Valdez recoge los relatos más intensos, conmovedores y sorprendentes que tienen la realidad social y política de México a diario. *Los morros del narco* creó un contraste interesante al texto *Los gallinazos sin plumas*, que es un cuento escrito por el novelista peruano. Es el cuento más conocido de dicho autor y uno de los hitos en el desarrollo de la narrativa del realismo urbano en el Perú. Trata de un modo sorprendentemente crudo la pobreza y la explotación que sufren muchos niños en Latinoamérica. Me parecía que la presencia de la figura del adulto es más fuerte en este ejemplo, así que hay más culpa en su posición de explotación.

Además, usé el ejemplo de *Las memorias de mis putas tristes* porque había la presencia de la cosificación del cuerpo femenino y abuso sexual que yo también estaba explorando en mi obra de teatro. El cuento trata de un viejo periodista que acaba de celebrar su 90 cumpleaños, que

busca sexo con una joven prostituta, quien vende su virginidad para ayudar a su familia. En lugar de sexo, piensa que descubre el amor por primera vez en su vida. Este texto me hacía sentir incómoda porque me forzaba a leer a través los ojos de un protagonista muy machista, pero me ayudaba a ver cómo construir el personaje del hombre egoísta y abusador.

El último texto que usé en este proceso fue *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño que examina los temas de la amistad entre niños, el sexo y la figura del adulto. En comparación con el resto de los materiales que utilicé, sin embargo, *Los detectives salvajes* examina estos temas en una manera más pesimista y pseudointelectual. Hay muchos momentos literarios e intelectuales en el texto pero me interesó porque los jóvenes piensan que saben todo. La primera sección del libro, ambientado a fines de 1975, cuenta la historia del aspirante a poeta de 17 años, Juan García Madero, que abandona la universidad para leer libros y discutirlos en los cafés de la Ciudad de México. La mitad del libro es una serie de entrevistas, narradas por varios protagonistas, que abarcan veinte años cuando los jóvenes buscan el genio literario, y la tercera sección tiene lugar inmediatamente después de la primera, narrada nuevamente por Juan García Madero. Este texto me ayudó porque me brindó una forma diferente de ver a los jóvenes y cómo interactúan con el mundo. Me contó una historia de la capacidad de resiliencia de los jóvenes, con momentos de amor y amistad.

CONCLUSIÓN

Durante este proceso, aunque aprendí mucho mientras trabajaba en mi tesis, algunas de las dificultades que enfrenté incluyen: analizar una cantidad tan grande de materiales, escribir una obra de teatro con temas fuertes que aludiría a las jóvenes y escribir la voz de esos personajes jóvenes. En primer lugar, creo que lo que fue más difícil para mí fue escribir personajes jóvenes como si fueran jóvenes, a pesar de que se enfrentan a problemas muy graves. El resto de mi estrés vino de mantener un horario de escritura y materiales de lectura, pero tuve que reconocer que no era solo mi agenda lo que tenía que tener en cuenta.

En conclusión, realmente he disfrutado la experiencia de escribir una obra de teatro en español. Me brindó la oportunidad de crecer en mi escritura en español y continuar practicando cómo desarrollar personajes y trama, así como una estructura de obra. Lo que más me gusta de la dramaturgia es que el texto siempre está evolucionando, incluso después de que está

"terminado". Espero ver cómo esta obra continúa desarrollándose, y quizás la obra puede inspirar a alguien en alguna parte. Quiero agradecer a mi experiencia con el Departamento de Teatro por todo lo que me enseñaba y el apoyo constante de Ana Merino en los años previos a este momento. Espero poder continuar escribiendo y experimentando con el teatro en el contexto bilingüe. No sé lo que la vida me deparará, pero tengo fe en mi capacidad y en la educación que he recibido que me ha llevado a cultivar mi interés en el teatro, la cultura latinoamericana y el intercambio cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrill, Federico. *Espacios Vacíos*. Lima, Perú. (Pdf borrador de obra futura. Enviado por el autor en Nov 2017.)
- Adrianzén, Eduardo. *Respira*. Lima, Perú. (Pdf borrador de obra futura. Enviado por el autor en Nov 2017.)
- Bolaño, R., *Los detectives salvajes*, Anagrama, Chile, 2007.
- Barrionuevo, C.; Espinoza, D.; Jatahy, C.; Nogales, I.; Vargas, A.; Viviescas, V.; y otros, *La cruzada de los niños de la calle*, S.g.a.e., Madrid, España, 2001.
- Cidade de Deus*, Miramax Films, Brazil, 2002.
- Covell, C., *The End of the F***ing World*, vol. 1, no. 1-8, 2018, Netflix.
- Eddowes, Sebastián y Pool Uceda, Gean. *Tito*. Lima, Perú. 2016.
- García Márquez, G., *Memoria de mis putas tristes*, Editorial Norma, 2004.
- Giménez, C., *Paracuellos*, Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, España, 2016.
- Los Olvidados*, Koch-Lorber Films, Mexico, 1950.
- María, César de. *Laberinto de Monstruos*. Lima, Perú. 2017.
- Machuca*, Wood Producciones, Chile, 2004.
- Merino, A., *Las decepciones*, Literal Publishing, Crestón, México, 2014.
- Merino, A., *La redención*, Reino de Cordelia, Madrid, España, 2016.
- Peña Adid, C.; Lahuerta Guillén, V. M.(eds.), *Buñuel 1950: Los Olvidados*, España-Union Europea, 2007.
- Phillips, Estaban. *José Aurelio Rumbo a Francia*. Magdalena del Mar, Perú. 2016.
- Ramón Ribeyro, J., *Los gallinazos sin plumas*, Círculo de Novelistas Peruanos, Lima, Peru, 1955.
- Rodríguez Risco, Gonzalo. *Journey to Santiago: Six Scenes on Growing up Catholic*. Lima, Perú. 2006.
- Temporada de patos*, Warner Independent Pictures, Mexico, 2004.
- Voces inocentes*, Lionsgate (El Salvador; theatrical); 20th Century Fox (international); Polychrome Pictures (U.S.A release), El Salvador, 2004.
- Valdéz Cárdenas, J., *Los morros del narco*, Aguilar, 2011.

EL HABLA PORTEÑA

Argentina comparte la costa del Río de la Plata con Uruguay. Particularmente en esta región es una forma de discurso conocida como "rioplatense" o "el habla porteña". Este dialecto es conocido por su pronunciación de "ll" y "y", que se pronunciará como "sh" o "zh", dependiendo de la edad del hablante. Además del uso de "sh / zheísmo", los hablantes porteños tendrán una "s" aspirada presente, si la "s" no está al principio o al final de una palabra.

Al igual que cualquier otro dialecto, Buenos Aires tiene una gama de vocabulario particular de esta región del mundo (algunos de los cuales, he enumerado a continuación, debido a su uso en la obra). Además de sus variantes de vocabulario, los hablantes porteños también usan un sistema de argot lunfardo, que funciona de forma muy parecida al inglés "*pig latin*". En este sistema de lunfardo, una palabra se invierte, por ejemplo, "hotel" a "telo", y mientras que algunos casos de lunfardo significan lo mismo una vez volteado, la mayoría de lunfardos cambia el significado de alguna manera, generalmente más despectivo ("hotel" es decir, un lugar donde pasar la noche, y "telo" significa un lugar para que las personas vayan a tener relaciones sexuales fuera del departamento de sus padres).

Finalmente, fuera de la semántica, la otra diferencia en el dialecto porteño es el uso de voseo (en lugar de tuteo). Esto no solo reemplaza "tú" con "vos", sino que se conjuga de manera diferente. "Puedes" en tuteo se convierte en "podés" en voseo, y los mandatos hacen hincapié en la segunda sílaba, en lugar de la primera ("¡para!" se convierte en "¡pará!").

GLOSARIO DE ARGENTINISMOS PORTEÑOSOS:

Chamuyero	Alguién que tiene el propósito de impresionar o convencer
¡Basta!	¡Para!
Minita	Una mujer joven, tiene un contexto sexual a veces
Patota	Un grupo de personas (generalmente jóvenes) que se reúnen para cometer actos de vandalismo y/o violencia
Chanta	Mentiroso
Salame	Tonto, torpe, estúpido (variación: salamín)
Tapu	Lunfardo para 'puta'

Telo	Lunfardo para 'hotel' y es una especie de hotel donde los jóvenes no independizados y/o los adúlteros van a tener sexo
Che	Se usa para llamar la atención de alguien, o referirse a alguien, es como decir 'Hey' o 'oyé'
Boludo/a	Persona estúpida, tonta, una persona imbécil y/o como se refieren a un amigo
Que cara rota	Una persona descarada o grosera
Que mala leche	Que mala suerte
Pelutado	Una persona grosera o idiota
¡Andá!	¡Véte!
Guita	Dinero, plata
Piba / pibe	Sinónimo de chico, una persona joven
Vos sos	Tú eres
Bagarto	Persona fea, sin atractivo físico, no agradable a la vista
Un cacho	Trozo o pedazo de algo
Estoy remando en dulce de leche	Una actividad extremadamente difícil, agotadora, quizás imposible
Quilombo	Forma de decir, caos, desorden, pelea, un gran problema
Careta	Persona hipócrita, falsa, doble cara
Una bocha	Mucho

Las ratas callejeras

Personajes

Viviana	una chica que vive en la calle, de 16 años
Naiara	una prostituta adolescente, de 15 años
Miriam	una chica que no habla, de 13 años
Lupe, 'la diabla'	una chica que comete un crimen, de 15 años
Martín	el hermano de Viviana, de 14 años
Nadia	la madre de Naiara y una adicta a su medicación, de unos 35 años
Rafael	el padre de Naiara y un capo de la droga, de unos 50 años
Agustín	el padrastro y el chulo de Naiara (y primo de Rafael), de unos 45 años
Chamuyero	un hombre que escucha a su pene, mayor que 25 años

Lugares donde transcurre:

ACTO I: En las calle de una ciudad, cerca de la biblioteca
 En la calle cerca de la casa de Naiara
 En la casa de Naiara

ACTO II: Una calle de la ciudad, cerca de la biblioteca
 La casa de Naiara
 La calle fuera de un telo
 La calle fuera del hogar del padre de Naiara

ACTO III: La oficina de Rafael
 La casa de Naiara
 Una calle de la ciudad, cerca de la biblioteca
 En el cuarto de un hotel

Nota del autora: No quiero que el personaje de Miriam se sienta limitado por las instrucciones escénicas que le he dado. Está muda durante la mayor parte de la obra, pero quiero que su personaje sea tan dinámico y activo como el resto de las chicas. La actriz debe encontrar una manera de hacer eso.

PRIMER ACTO

Escena uno

Viviana sale de la biblioteca. Hace frío. Ella jala los bordes de su suéter de punto de gran tamaño más cerca de su pecho. Ella cruza la calle hacia donde Miriam la está esperando, leyendo un libro. Miriam saluda con la mano a Viviana y vuelve a su libro.

VIVIANA: Che, Miri. ¿Cómo estás hoy?

(Miriam levanta la vista de su libro y encoge la cabeza hacia un lado, como si se estuviera rascando la oreja con el hombro).

¿Qué? ¿Se comió tu lengua un gato? ¿Cuántos días pasarán hasta que me digas hola, o algo, cualquier cosa realmente?

(Lupe 'la diabla' entra, llevando un puñado de medialunas).

LUPE: Nunca va a pasar, Vivi. Sabes eso. Probá como podás pero ella nunca hablará. Nunca.

VIVIANA: Ya lo sé, pero no entiendo.

(Viviana toma una medialuna y da otra a Miri. Los ojos de Miri la siguen mientras come su medialuna).

Obviamente, puede leer, así que ella no es tonta pero tal vez... ¿decidió que no quiere hablar?

(Viviana toca el hombro de Miriam y la mira).

¿Nunca vas a hablar? ¿Qué te pasó a vos, hermanita?

LUPE: ¡Basta!

(La diabla agarra a Viviana por el cuello. La golpea y la tira de espaldas al suelo. Ella se agacha sobre Viviana y encuentra sus ojos frustrados).

No es tu hermanita, así que no te preocupes por lo que pasó. No tenés que saber todo.

VIVIANA: Dale, dale.

(Empujando a Lupe hacia atrás).

Tiene suerte Miri de tener una mejor amiga como vos.

(Se levanta y sacude el barro gélido de su suéter).

VIVIANA: Ay, boluda, ¿por qué sos tan estúpida? ¡Mira mi suéter! ¡No tengo un armario esperándome! Que cara rota...

(Viviana le escupe a Lupe mientras se levanta del suelo).

LUPE: *(Burlándose de Vivi)* Me llamo Viviana, que mala leche tengo. ¡Buuuaah!

(Haciendo una cara exagerada y un gesto de un bebé llorando).

No tengo ropa limpia y soy una maldita rata callejera. Quiero estar con mi madre.

(Miriam interrumpe a Lupe agarrándola del codo. Ella niega con la cabeza. Lupe se queda boquiabierto y mira a Viviana. Viviana se aleja furiosa).

Ya lo sé, soy boluda, lo siento— ¡Esperá, Vivi!

Escena dos

Viviana cruza el escenario. La parte donde quedan Lupe y Miriam se oscurece y ahora Viviana se encuentra con un hombre que está tratando de hablar con Naiara.

VIVIANA: ¿Qué querés pelotudo?

(Girando la cabeza y notando el hombre de edad mediana con sus labios regados al oído de Naiara).

Oye, chamuyero. ¿Qué pensás que estás haciendo? Mi novia no quiere escuchar tu mierda, así que ¡basta! ¡Andá!

CHAMUYERO: Tranqui, minita.

VIVIANA: No soy minita.

CHAMUYERO *(irritado):* Piba. No me parece que sea tu novia. Obviamente no sabes que hace para ganar la guita.

VIVIANA: No me importa qué hace cuando no estoy con ella pero ahora estoy con ella.

(Mira a la piba. No puede leer su expresión).

Y quiero que te vayas.

CHAMUYERO *(inclinando sus repugnantes dientes tan cerca de los labios de Viviana como la*

distancia lo permitía sin tocarse): ¿O qué? ¿Me frotarás la ropa sucia, puta callejera?

VIVIANA: O llamo a mi padre que trabaja en una patota local y él puede cortarte los huevos y dejarte agonizando para que las ratas callejeras sucias se alimenten de tu carne podrida hasta el día de tu muerte.

(Toma la mano de Naiara).

CHAMUYERO: Chanta.

(Su mano se cerne frente a su pene).

VIVIANA: Probame, salame.

(Con la otra mano, busca su bolsillo y saca su cuchillo, que sostiene con fuerza con su borde plano contra su pierna).

Mi papá me enseñó cómo hacerlo. Puedo mostrarte si querés.

CHAMUYERO: No, está bien.

(Mirando al cuchillo y luego a las chicas).

Me estaba yendo.

(Medio se inclina ante ellas y se aleja).

Viviana hace un ruido a medio camino entre un gruñido de disgusto y una risita ante la cobardía del chamuyero. Se gira para sonreírle a Naiara pero está mirándose las manos entrelazadas. Viviana lo suelta rápidamente.

VIVIANA *(murmurando):* Suerte.

(Comienza a regresar en la dirección de donde venía.)

NAIARA: Mi heroína.

VIVIANA *(dándose la vuelta):* ¿Qué?

NAIARA: ¿No te gusta? ¿Preferirías mi amor?

VIVIANA *(sonriendo y sonrojándose):* Sos divertida.

NAIARA: Ya lo sé.

(Caminando hacia ella).

Me gusta tu valentía...

(Ella arrastrando sus dedos a lo largo del brazo de Viviana.)

Pero él no estaba equivocado.

VIVIANA: ¿Sobre tu trabajo?

(Mirando a la mano de ella.)

Me doy cuenta de esto.

NAIARA: ¿Y aún creés que deberías protegerme?

(Su mano se detiene entre el hombro izquierdo de Viviana y la clavícula mientras cruza frente a ella.)

VIVIANA: Claro.

(Susurra mirándole con atracción.)

Porque sos muy joven.

(Quita la mano de Naiara y la deja caer.)

NAIARA: No soy tan joven.

VIVIANA *(burlándose)*: ¿Y cuántos años tenés? ¿Doce?

NAIARA *(mirándola con gesto molesto)*: Quince. Q-U-I-N-C-E. Quince.

VIVIANA *(riéndose)*: Sos joven. Es obvio.

NAIARA: ¡No es obvio!

(Mirando por encima de su atuendo: medias, botas con gruesas plataformas, una pollera corta y un abrigo de piel).

No puede ser. Esta es la ropa de mi madre.

VIVIANA *(riendo más fuerte)*: También, *obvio*, boluda. Querés parecer como adulta pero se ve como la ropa de una viejita.

NAIARA: Come mierda, dejame en paz.

(Ella se aleja.)

VIVIANA: ¡Espera!

(Dirigiéndose hacia Naiara.)

Estaba bromeando, te lo juro.

Naiara se quita la chaqueta de los hombros y se inclina para atar los cordones de sus botas. Viviana se despide con un gesto y le da la espalda y se aleja.

Escena tres

En la casa de Naiara. Naiara se queda cerca a la ventana donde mira a la calle, buscando algo o alguien. Su madre, Nadia, entra.

NADIA *(con aspecto de estar drogada)*: Naiara, querida, ¿dónde estabas?

(Ella tropieza hacia Naiara y la abraza).

NAIARA *(llevando a su madre a una silla)*: Acá, mamá, afuera.

NADIA *(mirando su ropa)*: ¿Y por qué estás vestida de esta manera?

(Agustín aparece en la entrada y Naiara lo nota).

NAIARA *(evitando la mirada de su madre)*: Porque... tengo quince años... sólo eso... pensé que me hacía parecer mayor.

NADIA: Sí, pero sos joven. Deberías disfrutar tu juventud antes de que el mundo te la quite.

(Naiara no le responde pero mira a Agustín, quien entra el cuarto).

AGUSTÍN: A mí me gusta. Te ves tan madura.

NADIA *(frustrada y disgustada)*: No sos su madre.

AGUSTÍN *(a Naiara)*: ¿Dónde encontraste la ropa?

NAIARA: En el armario de mi madre.

AGUSTÍN: Ah... ¿La oíste, Nadia? Aprendió a vestirse así por vos.

NAIARA: ¡No, no es verdad! ¡No es su culpa!

AGUSTÍN: ¿Y por qué no? Es tu madre. Yo no soy mujer. Yo no puedo enseñarte a vestir como

tapu.

NADIA (*Nadia se levanta de su silla y se lanza hacia él*): Hijo de puta, no hables así a mi hija.

AGUSTÍN (*él agarra su brazo*): Soy tu esposo. No me digas qué hacer. Recordá a quién conozco.

Recordá lo que hago por vos.

(*Nadia se aleja y se va a abrazar a su hija*).

Nadia, hacenos comida. ¡Andá!

(*Nadia sale vacilante. Agustín aprovecha para mirar a Naiara con deseo*).

Querida minita...

NAIARA (*disgustada*): Agustín.

AGUSTÍN: No me llames eso. Llámame ‘padraastro’, minita. O si te gusta, ‘papi’.

NAIARA: No soy minita.

AGUSTÍN: ¿Querés que te vea como mujer? (*Naiara no le responde. Agustín le toca su hombro.*) ¿Bueno?

NAIARA (*susurrando*): No es lo que te dije.

(*Ella trata de alejarse de su alcance. Agarra su hombro más fuerte*).

¡No me toques!

(*Ella se aparta y comienza a caerse*).

AGUSTÍN (*agarrándola por la muñeca, acercándose a su cara, susurra*): Cuidado, minita, tu madre está escuchándonos.

NAIARA: No sé por qué ella se queda con vos, bagarto.

AGUSTÍN: Porque sabe que puedo hacerte desaparecer. Para siempre.

NAIARA: No me tocarías.

AGUSTÍN (*en su oreja*): Cuando tenga la oportunidad, haré más que tocarte.

(*Nadia entra con una bandeja de comida*).

NADIA (*temblando por el miedo que siente hacia Agustín*): Tengo la comida. Naiara, vení conmigo.

Comé lo que hice para vos.

(Pone la comida en una mesa).

NAIARA: Sí, mamá.

NADIA: Agustín. Tu comida.

AGUSTÍN (*agarrando la barbilla de Nadia*): Muchísimas gracias, mi bombón.

NADIA (*sin mirarlo*): A la orden... siempre.

Escena cuatro

Los escalones de la biblioteca donde Lupe y Miriam se sientan. Viviana entra.

LUPE: ¿Dónde fuiste?

VIVIANA: No voy a hablar con vos.

LUPE: ¿Todavía estás enojada?

VIVIANA: Sí.

LUPE: ¿Sí? ¡Nos decimos cosas la una a la otra todo el tiempo!

(Viviana se acerca al rostro de 'La Diabla').

VIVIANA: Te burlaste de mi madre y de mí. Sos una hipócrita. Y recrasa. Y una boluda. Y no lo aprecié.

LUPE: Yo sé, lo siento muchísimo. De verdad. ¡Mirame, Vivi!

(Ellas hacen contacto visual. Lupe abraza a Viviana. Viviana se queda quieta, luego la aparta).

VIVIANA: Dale, está bien, tranqui. Tenemos cosas más importantes para pensar ahora.

LUPE: ¿Comida?

VIVIANA: Sí y otra cosa.

LUPE: ¿Cómo qué?

VIVIANA: ¿Dónde está mi hermanito?

(Miriam se encoge de hombros).

LUPE: ¿Por qué?

VIVIANA: Tengo tarea para él, solo eso.

LUPE: ¿Tarea?

VIVIANA: No me preguntes cómo crío a mi hermano y no voy a cuestionar por qué te metes tanto

en la vida de Miriam.

(Lupe se acerca retadora a arremeter contra Viviana. Miriam se interpone entre ellas y niega con la cabeza).

LUPE *(burlándose)*: Uno de estos días, Viviana, tu boca te meterá en problemas.

(Martín entra).

VIVIANA: ¡Hermanito! Tengo tarea para vos.

MARTÍN: Viviiii... no quiero tarea.

VIVIANA: Es divertida, te lo prometo. Incluye espionaje.

MARTÍN: ¿Bueno, qué es?

VIVIANA: Cerca de la esquina de las calles Irigoyen y Alcaraz, hay una prostituta adolescente.

Parece tener 12 años, tratando de parecer que tiene 30, pero en realidad tiene 15 años. No sé su nombre.

LUPE: Que minita, pobrecita.

(Miriam mira a Lupe y toma su mano. Ella está angustiada por esto. Ellas se abrazan).

LUPE: *(Susurrando)* Estás bien, estás bien...

MARTÍN: ¿Y? ¿Qué querés con ella?

VIVIANA: Ella me intriga. Quiero saber más.

LUPE: ¿Por qué no volvés y le pedís su nombre?

VIVIANA: ¡Porque no soy discreta y mi hermano lo es! Además, quiero ver si trata de acostarse con

mi hermanito.

MARTÍN: *¿Qué?*

LUPE: Es prostituta Martín.

VIVIANA: No tengas segundas intenciones y no te distraigas. Necesito que descubras por qué ella

hace esto.

MARTÍN: Todavía no veo por qué es tan importante.

VIVIANA: ¡Porque ella es joven y no merece esa vida! Necesitamos descubrir por qué lo hace para

poder ayudarla.

(Lupe mira a Miriam. Miriam asiente con la cabeza).

LUPE: Vamos a ayudarte.

VIVIANA *(desconfiando):* ¿Por qué? ¿Cuál es el truco?

LUPE: Como dijiste, es joven y no merece esa vida. Necesitamos proteger a aquellos que han experimentado tragedias similares. Hubiera querido que alguien nos salvara de lo que experimentamos.

(Ella aprieta la mano de Miriam. Miriam está de acuerdo).

LUPE: Entonces, ¿qué sigue? ¿Cuál es el plan?

VIVIANA: Tenemos que encontrarla.

Escena cinco

Naiara abre una caja latón con muñecas y las contempla, pero no parece entretenida. Su madre está sentada en una silla, cosiendo materiales en su regazo y mira por la ventana, distraída.

NAIARA: ¿Mamá?

(Su madre no le responde.)

¿Mamá?

NADIA *(mirando por encima, no parece presente mentalmente):* ¿Sí, querida?

NAIARA: Este año, para mi cumpleaños, ¿puedo tener un libro?

NADIA: Sabes que los libros son caros, cariño.

NAIARA: Sí ... Pero no son tan caros como otros regalos.

NADIA: ¿Y podés leer?

NAIARA: Puedo leer mejor que algunos.

NADIA: No quiero gastar dinero en un regalo que no usarás.

NAIARA: ¡Lo usaré! Quiero poder leer mejor.

NADIA: Ya veremos.

NAIARA: Estoy seguro de que Agustín podría pagarlo.

NADIA: Tené cuidado de no faltarle el respeto a tu padre.

NAIARA: Él no es mi padre.

(Nadia mira fríamente a Naiara).

NADIA: Él es mejor que tu padre.

NAIARA: ¡Eso no es verdad! La vida era mucho mejor cuando papá estaba aquí.

NADIA: Quizás para vos. Siempre fuiste la "princesita de papá". Tu padre te mimó, te regaló cosas,
cuando ni siquiera era tu cumpleaños.

NAIARA: Papá nos cuidó. Agustín no hace nada por vos o por mí. ¡No sé por qué te quedás con él!

NADIA: Tu padrastro pone el techo sobre nuestras cabezas. Tu padre nos dejó. Eligió irse, después de golpearme hasta dejarme medio muerta, así que estoy agradecida de que tengamos a alguien como Agustín en nuestras vidas.

NAIARA: No, papá no haría eso. Él no nos lastimaría. Él no es como...

NADIA *(interrumpiéndola):* Dejálo.

NAIARA *(susurrando):* Él no es como él. Papá nunca me hizo sentir incómoda. Él nunca ... Agustín
no es un buen hombre, mamá.

NADIA: Será mejor que cuides tu lengua, minita. Él me mantiene feliz.

NAIARA: Él te mantiene drogada.

(Nadia le da una bofetada a Naiara).

NADIA: Tenés un hogar, ropa, muñecas con las que jugabas de niña. Deberías estar agradecida.

NAIARA: Mamá, estoy agradecida por vos. Estoy agradecida por nuestro hogar ... pero quiero leer

y escribir. Quiero tener amigos con quienes pueda explorar la ciudad. Siento que somos las muñecas acá, mamá. *Él nos viste, él nos alimenta...*

(vacilantemente)

... él juega con nosotros, con nuestras mentes, con ... nuestros cuerpos. Él no merece ese poder sobre nuestra familia.

NADIA *(mira a su hija dulcemente):* Naiara, ¿sabes cuánto te amo?

NAIARA: Lo sé. Yo también te amo, mamá.

(Se abrazan. Se derrumban. Nadia se compone).

NADIA: Ahora apúrate, recoge las muñecas y guarda la caja. Necesitamos preparar la cena. Tu padrastro estará en casa pronto.

NAIARA: Sí, mamá.

Naiara recoge sus muñecas, comienza a salir y se detiene. Ella mira a su madre que está mirando la pila de artículos domésticos en su regazo. Naiara sale. Naiara arroja los objetos de costura de su regazo e inclina y comienza a recogerlos de nuevo.

NADIA *(mirando hacia donde Naiara se fue):* Mi pobrecita... lo siento tanto.

Escena seis

Agustín espera en la esquina, solo. Viviana, Lupe, Miriam y Martín pasan caminando. Él los mira, luego sale. Ellos salen del otro lado del escenario. Agustín regresa, tirando de Naiara con él. Ella está resistiéndose y maldiciéndolo.

Viviana vuelve a entrar, al fondo del escenario, a la vuelta de la esquina de la cuadra, o tal vez en las escaleras de otro edificio.

VIVIANA (*llamando a los otros*): Por acá. Juro que su edificio estaba por aquí. Recuerdo estas calles.

(El resto del grupo de amigos entra).

MARTÍN: Tal vez este lugar no es donde ella vive en absoluto.

VIVIANA: Estoy segura de que es por acá.

MARTÍN: ¿Por qué se prostituiría donde su familia podría verla?

LUPE: Tal vez ella no tiene familia.

VIVIANA: Shh-- Escuché algo.

(Miran hacia donde Agustín está forcejeando con Naiara).

VIVIANA: ¡Es ella!

(Se acercan y observan la escena. Sujetan a Viviana indignada).

AGUSTÍN: Dejá de luchar. Oigo algo.

NAIARA: Dejá de tirarme.

(Él le tapa la boca y espera. Hay silencio).

AGUSTÍN (*susurrando agresivamente*): Fuiste advertida. Te dije que habría consecuencias por desobedecerme.

NAIARA: Vos no sos mi papá.

AGUSTÍN (*tirando de su cabello, inclinándose hacia su rostro*): Soy muy consciente de eso.

NAIARA (*escupiéndole*): Pervertido.

AGUSTÍN: Puta.

(Él la deja ir. Ella se tambalea hacia atrás).

AGUSTÍN: Tenés un cliente esta noche.

NAIARA: No, yo no tengo nada.

AGUSTÍN: Sí, tenés trabajo. Tu fachada de estar parada en la esquina de la calle no me engaña. Sé

que los hombres hablan con vos. Sé que has tenido miedo cada vez que se hizo una oferta. Estaré a cargo de tus clientes a partir de ahora.

NAIARA: ¡Los hombres no quieren tener relaciones sexuales con una mina de 15 años!

AGUSTÍN: ¿Pensé que habías dicho que eras una mujer, no una minita?

(Naiara mira hacia otro lado).

AGUSTÍN: A los hombres que conozco les encantaría tener la oportunidad de acostarse contigo. Te

reunirás con uno esta noche. Después de que tu madre duerma, te llevaré al telo. Esperarás en la habitación mientras él me paga. Él entrará. Harás lo que él quiera y esperaré afuera hasta que haya terminado. Entonces te llevaré a casa.

NAIARA: No quiero hacerlo.

AGUSTÍN: Lo harás, o el próximo cóctel de medicamentos de tu madre puede tener algo extra.

NAIARA: ¿Por qué sos un ser humano tan asqueroso?

AGUSTÍN: Sos ingenua, minita.

NAIARA: Que te jodan.

AGUSTÍN: Esa es la primera declaración inteligente que has dicho. Pospondré la reunión de esta

noche hasta mañana. Tu madre no querría que un desconocido desflorara a su hija.

NAIARA: ¿De qué estás hablando?

AGUSTÍN *(susurrándole al oído):* Tengo algunas cosas que enseñarte antes de tu primer cliente.

(Naiara gime, molestanda, llorando).

AGUSTÍN *(apretando su hombro):* Entrá una vez que te hayas compuesto. Le diré a tu madre que has ido a la biblioteca.

(Él sale).

(Naiara se sienta en el suelo, abrumada. Se levanta, mira hacia su casa y corre hacia el escenario, donde los otros están escondidos. Lupe, Miriam y Martín sueltan a Viviana a la que han sujeto. Todos se apresuran a levantarse).

VIVIANA: ¡Espera! ¡Minita!

NAIARA (*deteniéndose, girando hacia ella*): No soy...

(Ella se detiene. No tiene palabras).

VIVIANA: Sé que no lo sos, simplemente no sé tu nombre.

NAIARA (*reconociéndola*): Vos sos...

VIVIANA: Soy Viviana. Vivi, si querés.

(señalando a su hermano y amigas detrás de ella).

Este es mi hermano, Martín. Esa es Lupe, 'La Diabla' y la que no habla es Miriam. Te estábamos buscando.

NAIARA: ¿Por qué?

VIVIANA: Quería verte de nuevo.

NAIARA: Pero no me conoces.

VIVIANA: Bueno, estoy tratando de conocerte.

NAIARA: ¿Cuánto tiempo llevan acá? ¿Acaban de llegar?

(Viviana mira a los demás).

VIVIANA: No, no exactamente. Oímos voces, y vi a un hombre que te estaba lastimando, así que

traté de correr hacia vos pero me detuvieron. No estábamos seguros de qué hacer.

LUPE: Lo siento. No lo sabíamos. Te habríamos ayudado.

NAIARA: No es tu batalla.

LUPE: Créame, lo es.

MARTÍN: ¿Quién era ese hombre?

NAIARA: ¿Cuánto escucharon? (*No la responden*) ¿Qué podrían hacer para ayudar de todos modos?

VIVIANA: Podemos resolverlo, no te preocupes.

(Agustín entra al escenario. Naiara y los demás se esconden).

AGUSTÍN: ¡Naiara! Es hora de entrar. Ahora mismo.

(Él sale de nuevo. El grupo respira con alivio).

NAIARA: Tengo que irme.

(Se da la vuelta para irse pero Viviana toma su mano).

VIVIANA: Te ayudaremos. Ten fe en nosotros, Naiara.

(Naiara asiente con la cabeza y corre hacia donde Agustín salió del escenario).

VIVIANA: Tenemos que ayudarla.

(Miriam toma su mano y asiente con la cabeza, solemnemente).

LUPE *(agarrando la otra mano de Miriam):* Haremos todo lo que podamos. Pero no hay nada que podamos hacer para salvarla esta noche.

MARTÍN: Seguiré a ese hombre mañana, y durante los próximos días, y veré qué puedo aprender.

VIVIANA: Bien.

LUPE: No te preocupes, Vivi. Ella es más fuerte de lo que pensás.

VIVIANA: No estoy preocupada. Estoy furiosa con la forma en que la trató, y me temo que no seremos capaces de ayudarla como lo prometí.

Escena siete

Agustín entra al escenario. Martín lo sigue. Martín pasa junto a él, chocando con él.

AGUSTÍN: Mira por dónde vas, rata callejera.

(Martín sale).

(Rafael entra).

AGUSTÍN: Por fin, llegás.

RAFAEL: ¿Cómo está mi esposa?

AGUSTÍN: Ex esposa.

RAFAEL: Eso nunca se hizo oficial.

AGUSTÍN: Ella está bien. Ha estado más confusa de sí misma recientemente.

RAFAEL: ¿Cómo?

AGUSTÍN: Ella sueña mucho durante el día. Parece que ella está enganchada a su medicación.
A

veces parece perdida dentro de su propia cabeza.

RAFAEL: ¿Y mi nena?

AGUSTÍN: Una adolescente bocona, pero ella se está convirtiendo en mujer, en más de un sentido.

RAFAEL (*amenazante*): Si no fueras mi primo, te mataría.

AGUSTÍN: Te creo. Tu nena está bien, Rafael. Sin embargo, la condición mental de su madre ha

sido difícil para ella. Ella ha estado inventando excusas para salir más de la casa. No ayuda en la casa a menos que su madre le pregunte.

RAFAEL: Dudo que abandone a su madre. Quizás ella te está evitando.

AGUSTÍN: Todo es posible.

RAFAEL: Bueno, vigílala y mantén las manos alejadas de mi esposa. Tengo la intención de regresar

a mi familia pronto, pero tengo negocios que terminar.

AGUSTÍN: ¿Estás seguro de que es una buena idea?

RAFAEL: No cuestiones mis decisiones. Te contraté para vigilar a mi esposa e hija mientras me alejaba por su seguridad. No las quiero involucradas.

AGUSTÍN: Primo, por tu propio bien, creo que es posible que necesites hacer una transición lenta.

No estoy seguro si tu esposa está preparada— y tu hija, no sé lo que está pasando con la minita, pero ella es terca.

RAFAEL: No te preocupes por mi transición. Estará bien. ¿Ya llegó el envío?

AGUSTÍN: Debería llegar esta tarde.

RAFAEL: Bien. Mantenme informado.

AGUSTÍN: Sí, Rafa.

(Rafael sale. Agustín sale en la otra dirección. Martín entra de nuevo en el espacio donde estaban parados y los observa mientras se alejan).

*(Se apagan las luces. Fin del **primer acto**).*

SEGUNDO ACTO

Escena uno

Lupe, Miriam y Viviana esperan en los escalones de la biblioteca.

VIVIANA: Desearía que ya hiciéramos algo.

LUPE: Necesitamos saber a qué nos enfrentamos. Tenemos que esperar a tu hermano.

VIVIANA: Odio esperar. Odio sentirme indefensa. Odio que ella esté indefensa. Odio...

(Martín entra corriendo, sin aliento).

VIVIANA: ¡Hermanito! ¿Qué descubriste?

MARTÍN: Se encontró con un hombre llamado Rafael. Creo que Rafael es el padre de Naiara.

LUPE: ¿Su padre sabe cómo este hombre trata a su familia?

MARTÍN: No lo creo, pero son primos. Se supone que debe ocuparse de la esposa y la hija de Rafael
mientras termina algún 'negocio'.

LUPE: ¿Qué tipo de negocio?

MARTÍN: Creo que es algo sospechoso. Él preguntó si el envío llegó.

(Miriam hace una señal con las manos que se supone que significa "pez". Lupe asiente con la cabeza).

LUPE: Podría ser pescado, o cualquier cosa realmente.

MARTÍN: También le dijo a Agustín que la razón por la que no podía estar con su familia era para
que no se involucraran.

VIVIANA: Suena a drogas. O algo de eso.

MARTÍN: Eso es lo que estaba pensando.

VIVIANA: De acuerdo, entonces tenemos una figura abusiva de padrastro que es primo del verdadero padre, y el padre está involucrado en las drogas.

MARTÍN: Ah, y él dijo que su madre ha estado bastante fuera de sí últimamente, mentalmente enferma, adicta a su medicación y esas cosas.

VIVIANA: ...un padrastro abusivo, un papá que es un posible capo de la droga, y una madre drogadicta.

LUPE: Suena como la telenovela que solía ver con mi madre.

VIVIANA: Tenemos que salvarla de ellos.

MARTÍN: ¿Cómo?

VIVIANA: No estoy segura todavía.

Escena dos

Naiara entra y Agustín aparece detrás de ella.

AGUSTÍN: Naiara. Minita. ¡Pará un cacho! ¿A dónde creés que vas?

NAIARA: Hice mis tareas y ya le pregunté a mamá. Voy a la biblioteca.

AGUSTÍN: No podés salir de la casa así todo el tiempo.

NAIARA: Puedo, y lo haré. Vos no sos mi padre.

AGUSTÍN: Sí, pero tu madre me ama, y yo soy el hombre de esta casa. Tengo más derechos para
vos de lo que tu padre lo hará alguna vez.

NAIARA: Mi madre no ve a la chanta que sos, pero yo sí. ¡Sos una lacra! Obtenés placer al tener control sobre mí y mi mamá, pero no seremos tus prisioneras. Puede que no sea capaz de controlar todo, pero no tengo que pasar los días sentada como una muñeca dentro de esa casa.

AGUSTÍN: Estás loca. Creés que tenés poder, pero no lo tenés. Nunca tendrás poder. No en mi casa,
ni en esta sociedad, ni en este mundo.

(Ella escupe a sus pies y comienza a caminar hacia la biblioteca).

AGUSTÍN: Llegá a casa antes de las siete para que puedas ayudar a tu madre a preparar la cena.

Espero verte ayudando más en la casa. Tu madre no está bien, pero estoy seguro de que estás enterada de eso.

(Ella se detiene de espaldas a él).

AGUSTÍN: No sé si podré continuar apoyándola a ella y sus... hábitos. No sé si ella puede mantener

sus deberes en el hogar por mucho más tiempo.

(Naiara no le responde).

AGUSTÍN: Por supuesto, estoy seguro de que vos y yo podremos encontrar una solución, minita.

Vos sos, después de todo, casi una mina. Tendrás que aprender eventualmente... cómo mantener una casa, eso es. Y financieramente ... bueno, descubriremos una forma de apoyar a tu madre durante todo esto.

(Sale Agustín. Naiara no dice nada y continúa caminando hacia la biblioteca).

Escena tres

Lupe, Miriam y Viviana están sentadas en los escalones. Lupe está leyendo. Viviana y Miriam están jugando un juego con cartas.

VIVIANA: Estoy remando en dulce de leche ... ¿Viste esa? Mis cartas son una mierda.

(Miriam pone otra carta, golpeando a Viviana en el juego).

VIVIANA: Mierda. ¡Qué quilombo! Vos ganaste. De nuevo.

(Viviana se levanta. Miriam junta las cartas).

LUPE: Tranqui, Vivi. Es solo un juego de cartas.

VIVIANA: ¿Cómo Miriam puede ser tan buena en eso? ¡Se pone su careta! Ella actúa como si no

supiera nada.

(Dirigiéndose a Miriam)

¿Has estado engañando?

LUPE: Tal vez has estado asumiendo que ella no sabe nada. Ya sabes, ella no habla, pero está segura

de que escucha todo lo que decimos.

(Ambas miran a Miriam. Martín entra con Naiara).

MARTÍN: ¡Mira a quién encontré!

NAIARA: Pibe, quitame las manos de encima.

VIVIANA: Martín dejala ir. Discúlpate con ella ahora.

MARTÍN: Pero yo...

(Viviana lo mira furiosa. Se vuelve hacia Naiara).

Lo siento. No debería haberte agarrado. Estaba emocionado de verte.

LUPE: Ah, ¿entonces esa no es una medialuna en tu bolsillo?

MARTÍN *(avergonzado)*: ¿Qué? No, no emocionado así. Yo no dije eso.

(Martín se cubre a sí mismo. Se sienta junto a Miriam. Miriam lo consuela).

VIVIANA *(bromeando)*: Princesa, ¿qué haces fuera de tu torre?

NAIARA: Me gusta leer. ¿Qué están haciendo acá?

VIVIANA: Acá es donde pasamos la mayor parte de nuestro día. Es como nuestro segundo hogar.

MARTÍN: De todos modos, no llamaría a donde dormimos casa.

NAIARA: ¿Todos ustedes son huérfanos?

LUPE: Algo así.

NAIARA: ¿Es agradable no tener a alguien que te ordene?

LUPE: ¿Agradable?

VIVIANA: Creo que, si tuviera que elegir, elegiría un hogar, incluso uno malo, en lugar de donde
vivimos.

NAIARA: ¿Por qué? Vos estás a cargo de vos mismo. Nadie puede decirte qué hacer.

LUPE: Exactamente. Nadie nos alimenta tampoco. O nos viste.

VIVIANA: O nos ama.

LUPE: Tenemos que cuidarnos unos a otros para sobrevivir.

NAIARA: ¿Hace cuánto tiempo... ?

VIVIANA: Un tiempo, pero no demasiado largo. Nuestros padres han estado muertos durante dos

inviernos, y mi hermano y yo las conocimos...

(mirando a Lupe y Miriam)

... justo antes del segundo invierno.

NAIARA *(a Miriam)*: ¿Cuál es tu historia?

LUPE: Ella no habla.

NAIARA: ¿Por qué no?

LUPE: Ella simplemente no lo hace. Esto no es una entrevista.

NAIARA: Lo siento. Yo solo, tenía curiosidad. Puedo irme.

(Naiara comienza a entrar a la biblioteca. Viviana mira a Lupe y Lupe le cierra el paso).

LUPE *(a Naiara)*: No tenés que irte. No quise hacerte daño, pero algunas cosas son demasiado difíciles de hablar. Yo estaba con ella antes de conocerlos. Miriam es como una hermana para mí, así que haré cualquier cosa para protegerla. Aunque no tenía intención de asustarte. Quedate. Tenemos cartas. Probablemente podrías ganarla *(haciendo un gesto a Viviana)*. Ella realmente apuesta a los juegos de cartas.

(Naiara se ríe).

NAIARA: Todavía quiero conseguir un libro antes de irme, pero puedo quedarme con ustedes por

unos minutos.

MARTÍN: Ese hombre que vimos el otro día ... ¿Era él tu padre?

NAIARA: No. Definitivamente no. Es el compañero de mi mamá. Yo ni siquiera sé si ella lo ama o

simplemente lo está usando para conseguir sus drogas, pero supongo que es mi padrastro, más o menos.

LUPE: ¿Él usa drogas?

NAIARA: No, pero él siempre tiene suficiente para ella. Ella pasa mucho tiempo distraída y colgada durante el día. Es como si quisiera estar en otro lugar completamente.

MARTIN: ¿Extraña a tu padre sin embargo?

NAIARA: Sí, pero ella dice que nunca fue bueno con ella. Honestamente, no puedo recordar cómo era él. Parece que nos ha dejado hace una vida, pero solo han pasado unos años.

VIVIANA: ¿Te gustaría que volviera?

NAIARA: Tiene que ser un hombre mejor que Agustín. Lo cambiara por ese hombre cualquier día.

MARTIN: ¿Dónde conoció tu madre a tu padrastro?

NAIARA: ¿Qué es esto? Un interrogatorio? ¿Por qué estás interesado en mi madre y su elección de marido?

VIVIANA (*mirando a Martín*): Sólo tiene catorce años. Él no tiene muchos recuerdos de nuestros padres antes de morir. Creo que solo tiene curiosidad sobre tu familia.

NAIARA: ¿Cómo murieron?

MARTIN: Fueron asesinados por un capo de la droga.

NAIARA: ¿Cómo se involucraron tus padres en algo así?

MARTÍN: Mala suerte. Estaban en el lugar equivocado, momento equivocado.

NAIARA: Qué trágico. Lo siento.

VIVIANA: Todo está roto. La vida se trata de pegar las piezas lo suficiente para que puedas aprender a funcionar.

NAIARA: Qué verdad, eso es rebonito. Todos ustedes parecen personas tan genuinas. ¿Podemos ... podemos ser amigos?

VIVIANA: Por supuesto.

LUPE: Pensé que eso estaba implícito.

(Naiara los abraza a cada uno).

NAIARA: Lo siento. No paso mucho tiempo fuera de mi casa con gente... por lo tanto, noto una conexión con ustedes y me siento comprendida. Ustedes me dan fe en una vida menos miserable.

(Ella abraza a Viviana de nuevo y la besa en la mejilla).

NAIARA: Gracias. Debería ir a recoger mi libro antes de volver a cenar con mi madre. Espero verlos pronto.

(Naiara sale a la biblioteca, Viviana toca su mejilla y sonríe).

VIVIANA: Qué mina más interesante...

Escena cuatro

Viviana y Martin se esconden afuera de un telo.

VIVIANA: ¿Estás seguro de que este es el telo?

MARTÍN: Estoy seguro.

VIVIANA: Porque hay muchos.

MARTÍN: Lo sé. Relájate. Acá es donde él va a traerla. Lo escuché cómo le decía a su amigo.

VIVIANA: No me gusta este sentimiento. Siento que deberíamos involucrar a alguien.

MARTIN: Lo he escuchado, pero no sé si realmente va a pasar. Puede que no aparezcan. No tenemos pruebas. Él podría lastimar a ella y a su madre. Él podría pensar que fue su culpa.

VIVIANA: Lo sé ... Es solo ... Da miedo. Este hombre parece horrible.

MARTÍN: ¿Por qué no le contamos antes a Naiara lo que escuché entre el padre y el primo?

VIVIANA: Lo haremos, pero no quería darle información que podría empeorar la situación para ella. Ella piensa que su padre verdadero es un buen hombre. La destrozará si descubre que todas las figuras parentales en su vida le han fallado.

MARTIN: Ella todavía podría verlo como un buen hombre. Es posible que no sepa nada sobre el comportamiento de su padrastro.

VIVIANA: Eso es verdad. Me pregunto cómo reaccionaría él si descubriera que su primo estaba

durmiendo con su esposa y abusando de su hija.

MARTÍN (*emocionado*): ¡Tal vez sea el hombre adecuado para ayudarnos!

VIVIANA (*susurrando fuerte*): ¡Callate! ¡Alguien te escuchará!

MARTÍN (*susurrando*): Lo siento.

VIVIANA: Y no creo que debamos pensar que va a poder ayudar. Sería genial si su padre pudiera

ayudarnos, pero parece que ha estado involucrado en actividades peligrosas. Tenemos que ser precavidos. ¿Qué diríamos? ... “¡Hola señor! Hemos estado espiando a su hija y creemos que su primo está teniendo sexo con su esposa”.

MARTÍN: Eso probablemente no le haría ninguna gracia.

VIVIANA: Exactamente, así que nos mantendremos discretos, nos hacemos amigos de Naiara, y mantenemos la boca cerrada por ahora. Le hablaremos sobre su padre pronto lo prometo.

MARTÍN (*con binoculares*): ¡¡ Shh !! ¡Lo veo!

VIVIANA: ¿Está ella con él?

MARTÍN: Sí.

Escena cinco

Naiara está terminando sus tareas mientras su madre está distraída cosiendo y soñando despierta.

NADIA: Escuché que llegaste a la casa muy tarde. ¿Estabas con amigos?

NAIARA: No, mamá.

NADIA: ¿Dónde estabas?

NAIARA: No pude dormir. Fui a dar un paseo.

NADIA: Tenés que tener cuidado, nena. Hay muchos hombres en esta ciudad que podrían intentar

hacerte daño. Por favor, dímelo la próxima vez para que sepa dónde vas.

NAIARA: Sí, mamá.

NADIA: ¿Dormiste bien una vez que volviste?

NAIARA: No. Tengo pesadillas a menudo. A veces no estoy segura si estoy despierta o si vos estás despierta.

NADIA: Sé que me siento muy bien. Ven aca.

(Naiara se acerca a su madre. Nadia saca los materiales de coser de su regazo).

NADIA: Siéntate, nena.

(Naiara se acurruca contra el pecho de su madre., ligeramente torpe. El cuerpo de su madre parece consumirse en comparación con ella).

NAIARA: Te amo una bocha.

NADIA: Yo también te amo, Naiara.

(Alguien llama a la puerta. Naiara se levanta y va a responder).

(Ella abre la puerta. Rafael está allá).

RAFAEL: Mi'ja.

NAIARA: ¿Papá?

(Nadia se pone de pie).

NADIA: ¿Rafa? ¿Qué haces? ¿Por qué estás acá?

RAFAEL: Estoy visitando a mi familia: mi amor y mi nena. ¿Hay algo mal con eso?

NADIA: Nos dejaste.

RAFAEL: No por elección. He estado trabajando, ahorrando dinero para nosotros. Quiero que tengamos una buena vida.

NADIA: No juegues a la víctima acá, Rafael. Han sido tres años. Has estado fuera por tres años. Ni

siquiera podés visitar por Navidad? ¿O el cumpleaños de tu hija?

RAFAEL: Lo siento mucho, mi'ja, amor. Mi trabajo ... es muy complicada, y no quería que mi familia se involucrara con los hombres con los que trabajo. Yo quería mantenerles a salvo.

NAIARA: ¿Qué te hizo volver?

RAFAEL: Te he extrañado. Has crecido tanto... que linda sos, mi minita.

NAIARA: Ya no soy una minita.

RAFAEL: Siempre serás minita con mis ojos.

(Él la abraza).

RAFAEL: ¿Está todo bien?

NAIARA: Sí, por supuesto. Es mucho para digerir.

NADIA: Nuestras vidas son diferentes ahora.

RAFAEL: ¿Qué tan diferentes pueden ser? Sigo siendo tu esposo.

(Nadia mira a Naiara, rogándole que no diga nada).

NAIARA: Papá, ¿por qué te fuiste?

RAFAEL *(sorprendido, arrepentido):* Yo era un hombre diferente, mi'ja.

NADIA: ¿Por qué estás de vuelta ahora?

RAFAEL: Les extraño a las dos.

NAIARA: ¿Te quedarás con nosotras de ahora en adelante?

RAFAEL: Solo puedo quedarme por hoy. Todavía tengo trabajo que terminar, pero les visitaré con

más frecuencia, lo prometo, y tal vez pueda mudarme a casa antes de fin de año.

NAIARA: ¿Lo prometes?

RAFAEL: Prometo que lo intentaré.

NADIA: Naiara, ¿por qué vos y tu padre no salen a caminar y ponerse al día? Comenzaré a preparar

el almuerzo para nosotras.

RAFAEL: Eso suena maravilloso. Gracias, amor.

(Él le besa la mejilla. Está temblando ella. Naiara se acerca para abrazarla).

NAIARA *(susurrando al oído):* Mamá, ¿estás segura de que estás bien?

NADIA: Sí, querida. Estoy bien. Véte con tu padre.

RAFAEL: Gracias, Nadia.

(Rafael y Naiara salen, tomados de la mano).

(Nadia se acerca a la cocina y abre un frasco de medicamento. Toma una pastilla y se desliza al suelo, presa del pánico).

NADIA: Madre mía ... Rafael, ¿por qué tenés que volver? ¿Cómo siempre logras abrir las heridas

que creí que ya habían dejado cicatrices? Mi pobrecita ... no dejes que ese hombre gane tu corazón.

Escena seis

Naiara descansa con su cabeza en el regazo de Viviana. Lupe está cerca, leyendo, escuchando. Miriam y Martín están jugando con cartas. Han pasado tres meses.

NAIARA: Ojalá él ya regrese.

VIVIANA: Solo serán un par de meses. Te visitó dos o tres veces, ¿verdad?

NAIARA: ¡Sí, pero quiero pasar aún más tiempo con él! Odio estar en la casa cuando Agustín está

en casa. Ojalá mi padre viniera y lo golpeará en la cara.

LUPE: ¿Tu papá sabe sobre Agustín?

NAIARA: No. Mi madre se me acercó cuando se fue y me dijo que yo no podía decirle a mi padre

que ella estaba saliendo con alguien.

MARTÍN: ¿Qué piensa Agustín de que tu papá esté en casa?

NAIARA: ¿Sabes? No estoy segura. No me he dado cuenta si mamá lo advierte de antemano para

que esté fuera de la casa, o si trabaja durante ese tiempo. Honestamente, no sé mucho sobre él, y él ha estado saliendo con mamá casi desde el momento en que papá se fue.

(El grupo se mira entre sí, sabiendo la verdad).

NAIARA *(notando la mirada):* ¿Qué? ¿Qué fue eso?

VIVIANA *(cepillándose el pelo con sus dedos, calmándola):* Nada, tranquilí.

NAIARA: Eso fue obviamente algo. Todos ustedes se miraron los unos a los otros.

VIVIANA: Nosotros— dale. Martín, díselo.

MARTÍN: ¿Qué? ¿Por qué yo?

VIVIANA: Dale, se lo diré. *(Dirigiéndose a Naiara)* Tenemos razones para creer que tu papá y tu padrastro se conocen.

NAIARA: ¿Cómo lo harían? ¿Estás diciendo que son amigos?

LUPE: Primos, en realidad.

NAIARA: No bromees conmigo.

VIVIANA: No estamos bromeando. Tenemos mucho que explicarte.

(Entra Agustín).

AGUSTÍN: ¿Naiara? ¿Qué estás haciendo acá?

(Agustín levanta a Naiara, y la lleva de lejos de Viviana).

NAIARA: Le dije a mamá que iría a la biblioteca.

(Señala el letrero de la biblioteca).

AGUSTÍN (a Viviana): ¿Qué estabas haciendo tocándola?

LUPE: ¿Por qué te importa?

(Viviana se pone de pie).

VIVIANA: Escúchame, perverso. Naiara y yo somos amigas. Vos no sos nuestro dictador. Dejános solas.

(Naiara agarra la mano de Viviana. Miriam, Martín y Lupe también se ponen de pie).

AGUSTÍN (mirando a Martín): Pibe, te conozco. Sos la rata callejera que me ha estado siguiendo.

(Viviana aprieta la mano de Naiara. Naiara mira a Martín para confirmar esto).

MARTÍN: ¡Que hombre paranoico! Deambulo por muchas calles de esta ciudad.

LUPE: ¿Por qué se pasaría el tiempo siguiéndote? ¿Es tu vida particularmente interesante?

AGUSTÍN: Ustedes, niños podridos y bocones, esta debe ser la razón de tu reciente y persistente

desobediencia en el hogar.

VIVIANA: Tal vez es genético. Escuché que su padre es tan bocón como ella. ¿Cómo está él,
por
cierto, tu primo?

(Agustín la agarra con fuerza, los otros intentan soltarla).

AGUSTÍN: Estás hablando mierda de tu culo.

VIVIANA: Si eso no fuera cierto, ¿por qué me estarías atacando?

(Agustín suelta a Viviana y agarra el brazo de Naiara).

AGUSTÍN: Vámonos.

(Naiara va con él, procesando lo que ha aprendido).

Escena siete

Agustín entra a su casa. Naiara se está acariciando la mejilla. Él la ha abofeteado.

AGUSTÍN: ¿Qué estabas pensando? ¿Tomando la mano de esa minita? ¿Poniendo tu cabeza en
su
regazo?

NAIARA: Ella es mi amiga. Me siento bien teniendo a alguien que me permite descansar la
cabeza
en su regazo.

AGUSTÍN: Es una estupidez. No me parece apropiado.

NAIARA: ¿Y qué sabrías sobre lo que es apropiado?

AGUSTÍN: Elige tus palabras con cuidado, minita.

NAIARA: ¿Qué? Mi madre está dormida. Ella siempre está durmiendo por tu culpa.

AGUSTÍN: No, creo que está decepcionada con la mujer en la que te estás convirtiendo. Ella
está
disgustada por tu comportamiento.

NAIARA: No. No, eso no es verdad. Ella me ama. Sos el intruso. Vos sos la razón por la cual mi
madre duda en volver con mi padre.

AGUSTÍN: Tu padre no quiere estar acá.

NAIARA: ¡Mentira! Sé que me estás mintiendo. Él ha estado acá. Nos ha estado visitando en los últimos dos meses, y ahora descubro que vos... el hombre que ha estado saliendo con mamá, el hombre que me ha tocado ... el hombre que me ha amenazado, ¿vos sos el primo de mi padre?

AGUSTÍN: Te dije que él no te ama.

NAIARA: ¿Estás sugiriendo que papá sabe lo que has estado haciendo...? Él sabe que has estado vendiendo mi cuerpo y drogando a mi madre.

AGUSTÍN: Fue su idea.

NAIARA: ¡No te creo! ¡CHANTA! ¡No es verdad! No puede ser cierto ...

(Agustín toca a Naiara).

NAIARA: ¡No me toques! NO ME TOQUES!

(Naiara sale corriendo por la puerta).

Escena ocho

Martín, Viviana, Lupe y Miriam llegan desde diferentes lugares. Se encuentran frente a la biblioteca.

Mientras tanto, Naiara está sola en una parte alejada del escenario. Ella está llorando. Ella se siente traicionada. Ella escucha y reacciona sin dejarles saber que ella está cerca.

VIVIANA: ¿La has encontrado?

(Miriam niega con la cabeza).

LUPE: Ninguno de mis contactos la ha visto.

MARTÍN: Por lo que sé, ella no ha vuelto a casa todavía.

VIVIANA: Han pasado tres días. ¿Dónde podría estar ella?

LUPE: ¿Buscando a su padre?

VIVIANA: Boluda, ella debería haber venido a nosotros. ¡Podríamos haberla ayudado!

LUPE: ¿Y si su padrastro le hiciera algo?

(Miriam asiente con la cabeza con gesto preocupado).

MARTÍN: Lo he estado siguiendo a todos lados. Hubiera visto algo.

VIVIANA: ¿Y no hay posibilidad de que esté encerrada en su habitación?

MARTÍN: Tal vez, pero no lo creo. Su madre apenas se ha movido y Agustín ha estado bastante frenético estos últimos días.

VIVIANA: ¿A dónde iría ella? ¿No le importa que la extrañemos? Pensé que eramos amigas.

LUPE: Quizás eso es lo que la está molestando. Piénsalo. Ha sido ... ¿qué? ¿Hace casi tres meses desde que la conocimos? En su mente, hemos sabido lo de su padre todo este tiempo. Hemos traicionado su confianza.

MARTÍN: ¡Simplemente no queríamos lastimarla!

VIVIANA: Esto no tiene ningún sentido. Su padre, aunque está involucrado en algunas transacciones sospechosas, parece ser lo suficientemente genuino para reparar su relación. ¿Qué información nos falta?

LUPE: No tenemos manera de saber qué le dijo o le hizo Agustín después de que se fueran la otra noche.

VIVIANA: Estoy empezando a odiar muchísimo a este hombre.

(Miriam está de acuerdo).

MARTÍN: Ella ni siquiera tuvo la oportunidad de escucharnos explicar todo. Él podría culparnos a nosotros, a su mamá o a su papá.

LUPE: Se siente traicionada porque todos sabían quién era Agustín excepto ella.

VIVIANA: Espera, ¿entonces creés que su madre estaba acostándose a sabiendas con el primo de su marido?

(Miriam indica "todo es posible").

LUPE: Sí, Miriam tiene razón, todo es posible.

MARTÍN: Los adultos son extraños.

(Miriam está de acuerdo con él).

VIVIANA: Tenemos que seguir buscando. Tenemos que encontrarla.

LUPE: Lo haremos.

(Naiara, desde donde se esconde, está conmovida y en conflicto con todo esto. Naiara sale vacilante del escenario).

LUPE: Miriam y yo tenemos que ir a dormir. La encontraremos, no te preocupés, Vivi.

VIVIANA: Dale. Buenas noches.

(Miriam abraza a Viviana y a Martín. Besándolas a ambas en la mejilla, Lupe y Viviana tienen una especie de medio apretón de manos, medio abrazo. Martín y Lupe se saludan el uno al otro).

LUPE: Buenas noches. Besos.

(Lupe envía besos de aire a Martín y Viviana).

MARTÍN: ¿Estás lista para dormir?

VIVIANA: Creo que deberíamos encontrar a su papá. Su verdadero padre.

MARTÍN: ¿Ahora?

VIVIANA: Ahora.

*(Se apaga. Fin del **segundo acto**).*

TERCER ACTO

Escena uno

Viviana y Martín se esconden afuera de la casa de Rafael.

VIVIANA: ¿Cómo supiste dónde vivía él?

MARTÍN: Conocemos a Naiara desde hace tres meses. Tenía curiosidad por él.

VIVIANA *(revolviéndole el pelo, juguetona):* ¡Que furtivo es mi hermanito!

MARTÍN: Basta— terminemos con esto para que podamos dormir.

VIVIANA: Dale. Vamos.

(Se acercan furtivamente a la puerta).

MARTÍN: ¿Creés que va a abrir la puerta?

VIVIANA: La pregunta es, ¿qué pasa si lo hace?

(Ambos miran a la puerta).

VIVIANA: Bueno, deberíamos hacer esto. Para Naiara.

(Llama a la puerta. Oyen pasos. Saben que alguien los está mirando ahora. Se alejan de la puerta).

(Rafael se queda en el marco de la puerta y los mira).

RAFAEL: ¿Bueno? Explíquense.

MARTÍN: Hola, señor, somos amigos de Naiara.

VIVIANA: Entendemos que usted es su padre.

(Rafael no les responde. Los mira con seriedad).

MARTÍN: Probablemente se esté preguntando qué estamos haciendo acá a esta hora.

VIVIANA *(interrumpiendo su hermano)* Tenemos motivos para creer que su hija está en peligro, y necesitamos su ayuda para salvarla.

AGUSTÍN *(la voz fuera del escenario):* Rafael, ¿necesitas ayuda?

RAFAEL *(a fuera del escenario):* No, Agustín, quedate. Regresaré a nuestra reunión en un minuto.

(Sale con Martín y Viviana y cierre la puerta para que Agustín no las oiga) Ahora, ¿qué saben de mi hija?

Escena dos

Rafael entra a su oficina. Agustín lo está esperando, sirviéndose de la botella del alcohol de Rafael.

AGUSTÍN: ¿Querés que te sirva una copa?

RAFAEL: No, estoy empezando a tener dolor de cabeza.

AGUSTÍN: Estoy seguro de que un trago de estos eliminará el dolor.

RAFAEL: Estoy bien.

AGUSTÍN: ¿Quién estaba en la puerta?

RAFAEL: Un vendedor ambulante. Lo manejé.

AGUSTÍN: ¿Lo echaste de tu casa?

RAFAEL: No.

AGUSTÍN: A veces sos demasiado amable con la gente, Rafael.

RAFAEL: Eso es porque todavía sé cómo ser un ser humano decente.

AGUSTÍN: ¿Sabes? Es gracioso. Justo el otro día, tu hija me dijo algo muy similar.

RAFAEL: ¿Por qué ella te llamaría indecente?

AGUSTÍN: No creo que le guste tenerme en la casa, especialmente ahora que la has estado visitando. Ella te quiere en su vida.

RAFAEL: Y haré que esto suceda. Cuéntame sobre ellas. ¿Qué hacen durante el día?

AGUSTÍN: Tu esposa cose. Ella está callada, la mayor parte del tiempo. Su depresión la devora, obligándola a sentir la necesidad de medicarse más.

RAFAEL: Supongo que debería haber jugado una mano más fuerte en su rehabilitación. No debería haberlas dejado cuando lo hice.

AGUSTÍN: Hiciste lo que tenías que hacer. No tuviste elección.

RAFAEL: Siempre hay una opción. ¿Y qué hay de mi hija?

AGUSTÍN: Ella ha estado pasando tiempo con algunos amigos que conoció fuera de la biblioteca pública. No estoy seguro de lo que hacen todo el día. Juro que he visto a un joven a veces siguiéndome.

RAFAEL: Tal vez quieran asegurarse de que está a salvo cuando los deja. Cuéntame sobre estos amigos.

AGUSTÍN: No sé mucho, sinceramente. Hay tres niñas y un niño. Creo que el chico es el hermano de una de ellas. Él es muy protector de una, y ella es ... incontenible. Ella actúa como si fuera la líder de su grupo. Ella parece la más mayor. Ella no respeta la autoridad. Luego

está la otra mina. Ella es tan bocona como la líder, probablemente cortada por el mismo patrón. No me sorprendería que alguno de ellos me atacara. Son perritos rabiosos. Ah, y luego hay una muda. Ella parece ser la más joven.

RAFAEL: ¿Y mi hija pasa tiempo con ellos?

AGUSTÍN: Regularmente. ¿Te gustaría que haga algo al respecto?

RAFAEL: No, examinaré la situación yo mismo.

AGUSTÍN: Entiendo.

(Mirando a su reloj).

Debería ir a verlas otra vez antes de ir al hotel.

RAFAEL: Creo que te acompañaré. Toda esta charla sobre mi familia me ha inquietado un poco.

AGUSTÍN: ¿A esta hora? ¿Estás seguro? ¿No preferirías dormir? ¿O hacer un trabajo?

RAFAEL: Estoy seguro. Iré con vos.

AGUSTÍN: Por supuesto. Es tu decisión.

(Rafael y Agustín salen juntos. Rafael, sospechoso, y Agustín, incómodo y nervioso.)

Escena tres

Naiara entra a su casa, con cautela. Su madre está dormida en la mecedora con sus cosas de coser a su lado, intactas.

NAIARA *(susurrando)*: Mamá.

(Sacudiendo a su madre).

Mamá.

NADIA *(somnolienta con aspecto de drogada)*: Querida ... Regresaste a mí.

NAIARA: ¡Sí, sí, mamá! Estoy acá. Nunca te dejaré de nuevo.

NADIA: Pensé que estabas muerta, nena. Pensamos que nos habías dejado ... Nos dejaste en esta tierra para pudrirnos en nuestra miseria.

NAIARA: Mamá, no, ¡jamás nunca! Lamento haberte asustado.

NADIA: Nena, mi'ja, ¿cómo sé que estoy despierta y que realmente estás acá?

NAIARA: Porque estoy acá con vos. ¿No podés sentir esto?

NADIA: No más de lo que normalmente puedo. Quizás nunca estuve viva. Tal vez todo es un sueño.

NAIARA: ¡Mamá! Necesito que te despiertes. ¡Necesito que te despiertes por mí, mamá!

(Nadia comienza a estar más alerta. Naiara busca una toalla fría y húmeda. Limpia la cara de su madre).

NADIA: ¿Naiara?

(Naiara se sube al regazo de su madre y le pone la toalla en la frente).

NAIARA: Estoy con vos, mamá. Necesito decirte algo. Necesito decirte un montón de cosas.

NADIA: Estoy escuchando, nena. Dímelo todo. ... Te amo muchísimo.

NAIARA: Yo a vos también, mamá. Te amo una bocha.

*(Naiara se apoya en el oído de su madre y le confiesa todo).
(Después, Naiara y Nadia se sientan en silencio en su sala de estar. Nadia parece estar alerta por primera vez).*

NADIA: No lo creo ...

NAIARA: Es la verdad.

NADIA: ¿Estás diciendo que tus amigos escucharon a tu padre hablando con Agustín? ¿Antes de que comenzara a visitarnos de nuevo?

NAIARA: Sí. Eso es lo que me dijeron.

NADIA: Y también te dijeron que tu padre ... ¿Y Agustín ... son primos?

NAIARA: Sí. Y hay más.

NADIA: Oh, nena, ¿cuánto más creés que puedo manejar?

NAIARA: Agustín ...

(Naiara duda al decir).

Él sabía que yo sabía de todo y él me confrontó al respecto.

NADIA: ¿Te confrontó de qué manera?

NAIARA: Me dijo que fue la idea de papá plantarle en nuestras vidas. ... ¡Pero no le creo!

NADIA: Sabía que todavía era un mal hombre cuando comenzó a visitarnos de nuevo.

NAIARA: Mamá, simplemente no puede ser la verdad.

NADIA: ¿Confiarías más en un hombre que apareció en tu vida hace tres meses frente a tu pobre madre?

NAIARA: No es como si apareciera de la nada. Conocí a papá antes de irse. Antes de que Agustín se uniera a nosotras. Antes de que comenzaras a desaparecer en vos misma. La vida era mejor en esos días.

NADIA: Te aseguro que no fue así.

NAIARA: Al menos antes eras una persona. Apenas puedo reconocer a la madre que solías ser.

NADIA: ¡Naiara! No me hables así.

NAIARA: ¿Por qué no? ¡Es la verdad! Te desplazas de la cama a la cocina, nos preparas comidas y te sientas en esa silla, sin apenas progresar en lo que sea que estás cosiendo. Creo que cosés para mantener tus manos ocupadas. Porque en el interior, una parte de vos sabe que merecés más. Merecés correr, bailar y liberarse de la jaula de medicamentos con la que te alimentas todos los días.

NADIA: Tomo medicamentos porque de lo contrario hay días en los que yo no puedo sentir nada, donde el mundo es borroso, una mancha sin sentido de las personas y cosas que siempre se mueven, o hay días en los que siento demasiado. Días en los que me invaden las emociones, la ansiedad y el arrepentimiento. Días en los que no puedo obligarme a salir de la cama porque el mundo es demasiado abrumador.

NAIARA: Deberías ver a un médico verdadero. Agustín no es la solución.

NADIA: No creo que podamos pagar eso, mi'ja.

NAIARA: ¡Papá podría ayudarnos! Él quiere lo mejor para nosotras.

NADIA: Naiara, ¿por qué no podés entender? Tu padre es la razón por la que estoy así.

NAIARA: No te creo. Esto comenzó cuando nos dejó.

NADIA: ¡Exactamente, nena! ¡Nos abandonó! Y antes de eso, me hizo creer que no valía nada sin él.

¡Él es el motivo por el que somos miserables!

NAIARA: No podés culpar de tus problemas a él todo el tiempo. Solías ser una mujer tan fuerte.

(Naiara agarra a su madre por los hombros y la sacude).

¿Dónde te escondés? ¡¿Dónde está mi mamá?!

(Nadia empuja a Naiara y Naiara cae al piso).

NADIA: ¡Estoy acá! ¡Miráme! Esta soy yo. Esta es tu madre.

(Naiara se levanta del suelo y se compone).

NAIARA: No. Mi madre se ha ido. Ella se ha ido por un tiempo.

(Naiara sale).

(Nadia se pone a llorar).

(Alguién toca a la puerta y Nadia va a responder).

NADIA: ¿Naiara?

(Entra Rafael).

NADIA: ¿Por qué estás acá? Vete.

RAFAEL: Quiero ver a Naiara.

NADIA: Es tarde, ¡andá, salí!.

RAFAEL: Sé que es tarde, pero...

NADIA *(interrumpiéndolo):* No queremos hablar con vos.

RAFAEL: Necesito ver a Naiara. Luego que iré.

NADIA: ¿Por qué? ¿No la has confundido lo suficiente? ¿Esto es gracioso para vos? ¿Por qué nos estás torturando así Rafael?

RAFAEL: ¿De qué estás hablando?

NADIA: Primero te vas durante mucho tiempo, nos abandonás. ¿Luego envías a tu primo para seducirme y amenazar a mi hija, para que puedas volver como un héroe? ¿Qué tan sádico sos?

RAFAEL: ¿Sabías que Agustín era mi primo?

NADIA: ¡Así que lo admites!

RAFAEL: No, fui a preguntarle a Naiara si lo que sus amigos me dijeron es cierto. ¿Estabas acostándote a sabiendas con mi primo? ¡Todavía estamos casados!

NADIA: ¡No sabía que él era tu primo! Naiara me lo dijo hoy. ¡Y nos dejaste! Han pasado muchos años. Yo tenía derecho a seguir adelante.

RAFAEL: Me dan ganas de matar a Agustín, es un traidor. ¿A dónde fue Naiara?

NADIA: Ella salió corriendo. Estaba molesta, como debería ser.

RAFAEL: Tenemos que encontrarla.

NADIA: Probablemente fue a buscar a sus amigos.

RAFAEL: ¿Los de la biblioteca?

NADIA: Sí.

RAFAEL: Tengo que irme, Nadia. Necesito encontrarla. Te prometo que volveré.

NADIA: Siempre nos dices eso. Sos un manipulador, no te creo.

RAFAEL: ¡Es cierto, Nadia! ¡Volveré cuando encuentre a nuestra hija!

(Rafael sale corriendo por la puerta. Nadia vuelve a su silla, angustiada).

Escena cuatro

Naiara corre en el escenario. Ella está molesta. Ella está a unas pocas cuadras de su casa. Agustín está esperando en el escenario.

AGUSTÍN: Mira a quién tenemos acá.

NAIARA: ¿Qué estás haciendo acá? ¿Por qué estás siempre cerca?

AGUSTÍN: Estoy cerca porque tu padre me pidió que estuviera cerca, pero tú ya lo sabes, ¿verdad?

NAIARA: No te creo.

AGUSTÍN: Qué triste.

(Naiara intenta sobrepasar a Agustín y él la agarra del brazo).

AGUSTÍN: ¿A dónde creés que vas?

NAIARA: Eso no es asunto tuyo.

AGUSTÍN: Creo que sí.

NAIARA *(resistiéndose)*: No, no lo es. Ya no sos bienvenido en nuestro hogar.

AGUSTÍN: ¿Y por qué es eso? ... Tal vez... porque alguna minita estaba difundiendo mentiras sobre su padraastro.

NAIARA: No he dicho nada.

AGUSTÍN: Chanta.

NAIARA: Realmente, no he hecho nada. Cualquier problema que estés enfrentando es algo que has provocado.

(Agustín la agarra de nuevo con más fuerza).

AGUSTÍN: Creo que has estado perdiendo disciplina de tu vida por demasiado tiempo. Hay personas en estas calles a las que no les importaría herir a una minita como vos. Deberías estar agradecida de que estoy acá para protegerte.

(Tira de ella hacia él. Ella se resiste).

Vamos. Te mantendré a salvo del daño.

NAIARA: Basta ... ¡Basta! ¡Déjame ir!

AGUSTÍN: ¡Cállate! Vení conmigo ahora, o te lastimaré a vos y a tu madre.

(Naiara mira fuera del escenario desde donde entró).

NAIARA: Te mantenés alejado de mi madre.

AGUSTÍN: Vení conmigo.

NAIARA: Bien, pero aléjate de mi madre.

AGUSTÍN: ¿Por qué querría lastimarla cuando te tengo?

(Agustín la saca del escenario).

Escena cinco

Viviana camina de un lado a otro frente a los escalones de la biblioteca. Martín está tirando piedras desde un lado del edificio.

MARTÍN: Tal vez ella ya no quiere ser nuestra amiga.

VIVIANA: O tal vez ella realmente está en peligro.

MARTÍN: Su padre nos hizo creer que se ocuparía de eso.

VIVIANA: No sabemos si podemos confiar en él.

MARTÍN: Todavía. Es mejor que nada. Tal vez deberíamos descansar un poco.

VIVIANA: Tal vez.

(Oyen algo. Alguien viene).

MARTÍN: ¿Qué fue eso?

VIVIANA: Alguien está cerca.

MARTÍN: Es de noche. Esta es una ciudad. Eso es lo normal.

VIVIANA: ¡Lo sé! Lo sé, pero no está demás tener cuidado.

(Ellos se esconden juntos).

(Entra Rafael).

MARTÍN: ¡Es Rafael!

(Rafael se da la vuelta para encontrar la voz).

VIVIANA (cubriendo la boca de Martín): ¡Shhh!

(Rafael los ve luchar).

RAFAEL: Ustedes los encontré finalmente.

VIVIANA: ¿Qué está haciendo acá usted?

RAFAEL: Fui a buscar a mi hija a casa, pero ella no estaba allá. Esperaba que supieran dónde está.

VIVIANA: No la hemos visto desde que Agustín se la llevó.

RAFAEL: ¿Cuánto tiempo esperaron antes de venir a buscarme?

MARTÍN: Varios días.

RAFAEL: Hablé con su madre hace un rato. Nadia dice que Naiara había salido de la casa justo antes

de mi llegada. Antes de eso, yo estaba con Agustín. Lo acompañé de regreso a su hotel antes de ir a ver si Naiara estaba en la casa.

MARTÍN: Eso es conveniente para él.

RAFAEL: ¿Qué es?

MARTÍN: Es conveniente que nunca le deje ver cómo trata a su familia.

VIVIANA: Él ha estado manipulándolos a todos ustedes.

RAFAEL: Entonces, ¿dónde está Naiara si ella no está con ustedes y ella no está en la casa?

VIVIANA: Tal vez alguien regresó a la casa para asegurarse de que se mantuviera callada.

RAFAEL: ¿Creen que Agustín la tiene?

MARTÍN: Eso no me sorprendería. Él fue realmente rudo con ella el otro día.

RAFAEL: Regresaré a su hotel entonces.

VIVIANA: ¿Podemos venir?

RAFAEL: No quiero ponerlos a ustedes dos en peligro.

VIVIANA: Nuestros padres fueron asesinados por un capo de la droga y hemos vivido en la calle

desde entonces. Creo que hemos encontrado nuestra parte justa de peligro.

RAFAEL: Está bien, pero si les digo que se vayan, tienen que salir de allá y traer a Naiara con ustedes.

MARTÍN: Sí señor.

VIVIANA: Podemos hacer eso.

(Salieron juntos).

Escena seis

La boca de Naiara está cubierta y ella está atada a una cama. Ella está en tu ropa interior, su cuerpo debajo de la manta. Agustín entra. Él está medio vestido. Ella trata de hablar a través de su mordaza.

AGUSTÍN (*vistiéndose*): Volveré pronto. Voy a ver cómo está tu madre. Estoy seguro de que ella está preocupada por vos.

(Naiara lucha. Está claramente molesta porque él ha mencionado a su madre).

AGUSTÍN: La verdad es que vos la abandonaste después de todo.

(Naiara grita a través de su mordaza. Ella le está insultando).

AGUSTÍN: Deberías intentar descansar un poco. Nadie te buscará hasta mañana. Tu padre puede

sospechar, pero no tendría motivos para imaginar que estás perdida, a menos que hable con tu madre, y ella es ... muy complicada.

(Naiara reacciona a esto).

AGUSTÍN: No te preocupes. Cuando regrese, te desataré y podrás vestirte. Quedarse quieta. Volveré.

(Agustín sale).

Escena siete

Nadia está sola en casa. Ella está dando vueltas alrededor de la habitación. Ella está asustada, triste y dolorosamente sobria.

NADIA: ¿Cómo llegó mi vida a esto? ¿Cómo le hice esto a mi hija? ¿Cómo le he fallado tanto?

(Ella se arrodilla al lado de la caja de muñecas de Naiara).

NADIA: Todo este tiempo sentada en esta silla, cosiendo pero sin coser nada, me perdí de ver a la

mujer en la que te estás convirtiendo. Siempre tuve la imagen de la nenita, jugando tan feliz con las muñecas que tu padre te trajo a casa por Navidad. El mismo tipo de muñecas que Agustín intentó regalarte años después. ¿Cuándo dejaste de jugar? ¿Parpadeé y me perdí tu infancia? Pensé durante todo este tiempo que había estado soñando, que era una gran pesadilla de la que me despertaba, y que te encontraría, todavía llena de inocencia, de amor y confianza, jugando en tu habitación.

(Nadia toma una de las muñecas de Naiara. Agustín entra. Nadia no lo ve).

NADIA: Pero ya no sos una nenita. No has estado por un tiempo. Y sé que mucha de tu pérdida de

inocencia ha sido culpa mía. No te abandoné como tu padre, pero también de alguna manera te abandoné. Lo siento, mi'ja, querida Naiara. Espero poder compensar el dolor que te causé. Voy a cambiar.

AGUSTÍN: Te ves angustiada.

NADIA: ¡Agustín! ¿Qué estás haciendo acá? ¡Salí!

AGUSTÍN: Vine a ver cómo estás. Escuché sobre Naiara. Sabía que estarías rota en pedazos.

NADIA: Me mantengo unida.

AGUSTÍN: Todavía. Debe ser difícil. Déjame prepararte un trago.

NADIA: No quiero nublar mi mente. Quiero estar acá para Naiara cuando regrese a casa.

AGUSTÍN: Es solo una bebida. Te calmará, no te preocupés tanto.

(Agustín va a preparar el trago. Nadia acaricia el pelo de una muñeca y tararea para sí misma).

NADIA: Prometo cuidarte para siempre, Naiara. Te amo mi'ja.

Escena ocho

Naiara todavía está tratando de liberarse de estar atada a la cama. Finalmente se libera. Se envuelve la manta alrededor de ella y comienza a buscar su ropa. Ella escucha algo. Alguien está fuera de la puerta. Rafael golpea la puerta.

RAFAEL: ¡Agustín, necesito hablar contigo!

(Rafael intenta abrirse camino a la fuerza. Naiara abre la puerta).

(Entra Rafael).

NAIARA: ¡Papá!

RAFAEL: ¡Naiara!

(Se abrazan y se besan en la mejilla).

¿Estás bien?

NAIARA: Ahora sí. Sabía que me buscarías.

(Viviana y Martín entran detrás de Rafael).

(Naiara y Viviana se abrazan y se besan en la mejilla).

VIVIANA: ¿Estás bien?

NAIARA: Debería haber sospechado que encontrarías tu camino hacia mí.

VIVIANA: ¿Para qué están los amigos?

(Naiara se vuelve hacia Martín. Ella le besa la mejilla).

NAIARA: Gracias por venir a buscarme.

MARTÍN: Me alegro de que estés bien.

NAIARA: Él todavía está afuera.

RAFAEL: Deberías vestirme. Entonces nos iremos.

VIVIANA: ¿Dónde pusieron tu ropa?

NAIARA: No estoy segura de dónde la puso.

(Silencio. Todos se dan cuenta de lo que esto significa).

MARTÍN: Tranquila, la busco...

(Martín mira alrededor y la ve en una esquina).

(Rafael se siente incómodo. No está seguro de si debería responderle).

RAFAEL: Viviana, ¿podrías ayudarla? Guardaré la puerta. Necesitamos movernos rápidamente.

VIVIANA: Por supuesto.

(Rafael permanece por un momento. Luego sale por donde ingresaron).

(Viviana y Naiara se miran una a la otra).

VIVIANA: ¿Has revisado debajo de la cama?

NAIARA: No, no lo hice.

(Se dirigen a la cama y buscan su ropa).

VIVIANA: ¿Querés hablar de eso?

NAIARA: No. No ahora. Acá no. Solo quiero salir.

VIVIANA: Dale.

(Martín entra del baño).

MARTÍN: La encontré. Estaba esparcida por el baño.

NAIARA: ¡Qué cerdo!

(Ella se acerca a Martín y toma la ropa. Va al baño para vestirse).

MARTÍN (a Viviana): ¿Cómo está ella?

VIVIANA: ¿Cómo pensás? Ese hombre merece morir.

(Rafael interviene rápidamente, cerrando la puerta detrás de él).

RAFAEL: Niños, escóndanse rápidamente. Él acaba de regresar, y él estará acá en cualquier momento.

VIVIANA: Martín, ahora, métete debajo de la cama.

(Viviana corre hacia la puerta del baño. Ella lo toca).

VIVIANA (hablando a la puerta): Naiara, necesito que te quedes en el baño hasta que tu padre te

avise. Agustín ya casi está acá.

(Hay un traqueteo en la manija de la puerta. Rafael se esconde en la esquina, donde la puerta lo cubriría).

(Rafael le hace un gesto a Viviana para que se esconda. Viviana trata de esconder, pero se abre la puerta).

(Entra Agustín).

AGUSTÍN (*viendo Viviana*): La rata callejera. Nos encontremos de nuevo.

VIVIANA: No puedo decir que sea un placer.

AGUSTÍN (*entrando en la habitación*): Qué bocana sos. No es de extrañar que a Naiara le gustes.

(Viviana hace contacto visual con Rafael y ella ve que saca su cuchillo).

VIVIANA: Me gustaría pensar que le gusto por varias razones, teniendo en cuenta que somos amigas.

(Viviana toma su navaja de bolsillo).

AGUSTÍN: Pero quieres ser más que amigos. ¿No es así?

(Viviana tiene lista su navaja de bolsillo).

VIVIANA: Yo cuidaré tu lengua.

(Agustín se acerca a Viviana y ella le tiende su navaja defensivamente).

(Rafael avanza hacia Agustín. Agustín no lo ve).

AGUSTÍN: ¿O qué ?

(Naiara abre la puerta del baño).

NAIARA: ¡Viviana! ¡Ten cuidado!

AGUSTÍN: Momento perfecto, minita. Podés ver como muere tu novia.

(Agustín se lanza hacia Viviana, agarrando la navaja en su mano).

(Rafael avanza hacia Agustín y lo apuñala por la espalda).

RAFAEL: ¿Cómo se siente, traidor, que te apuñale por la espalda?

(Agustín se queda sin fuerza. Muere).

(Naiara sale del baño y entra al cuarto. Martín se arrastra debajo de la cama).

(Rafael saca su cuchillo del cuerpo. Mira a cada uno de ellos y se posa en Naiara).

RAFAEL (*a Naiara, limpiándose la sangre en la ropa de Agustín*): Vamos a la casa con tu madre..

(Naiara mira el cadáver de Agustín, su sangre acumulada, así como el cuchillo en la mano de su padre).

(Respira profundo. Su amiga Viviana la agarra. Todos salen del cuarto y quede el cadáver en el suelo).

Escena nueve

Naiara, Viviana, Martín y Rafael entran a su casa. Es tarde. Es tan tarde que los pájaros cantan y la oscuridad se vuelve menos oscura. Nadia está en el piso.

NAIARA: ¡Mamá!

RAFAEL: ¡Nadia!

(Todos corren hacia Nadia).

(Naiara agarra la mano de su madre. Viviana revisa el pulso de Nadia).

VIVIANA: Su corazón todavía late.

RAFAEL: Déjame ver.

(Viviana se aparta para que Rafael pueda sentir el pulso de Nadia).

RAFAEL: Apenas. Necesitamos llevarla al hospital.

(Señala a Martín).

Che, vos, pibe. Hay un centro de emergencia a unas pocas cuadras al norte. Corré. Dígales que necesitamos asistencia médica.

(Martín mira a Viviana cuando se levanta).

VIVIANA: Véte, Martín. Escucha al padre de Naiara.

(Martín asiente con la cabeza y sale corriendo por la puerta).

(Rafael mira a Naiara, que está encorvada protectoramente sobre su madre).

RAFAEL: Naiara ... Todo va a estar bien.

NAIARA: Hice esto. Hice que ella se hiciera esto a sí misma.

VIVIANA: No, por supuesto que no. La culpa es de Agustín, y lo sabés.

RAFAEL: Hablé con tu madre el día de hoy. Se parecía más alerta de lo que la había visto en meses.

Es posible que ella hiciera esto a propósito, pero no creo que quiera abandonarte.

NAIARA: ¿Te referís a lo que hiciste?

RAFAEL: Yo ... sí. Yo te abandoné.

NAIARA: Mamá dijo que vos eras la razón por la que se hizo esto a sí misma.

RAFAEL: Ella cree eso.

NAIARA: Entonces, ¿no creés que desapareciendo para dedicarte a cosas peligrosas hizo que mamá

se sintiera abandonada y sola?

RAFAEL: Ella no debería haberse sentido sola. Te tenía a vos, y tenía a Agustín, que solo se suponía

que era un amigo para ella.

NAIARA: Nunca me he sentido más sola en mi vida que en los últimos años.

RAFAEL: Lo siento, mi'ja.

NAIARA: Dijo que antes de que te fueras, la hiciste sentir inútil y dependiente de vos.

RAFAEL: Dejé que mi vida se descontrolara y castigué a tu madre por eso, pero no debería haber

reaccionado de esa manera. Nunca fue culpa de tu madre. Ella no podía controlar las acciones del mundo más de lo que yo podría haberlo hecho. Debería haberme dado cuenta de eso antes.

NAIARA: Sí, deberías haberlo hecho.

RAFAEL: Quiero estar acá para ustedes dos.

NAIARA: ¿Vas a vivir en la casa y cuidar de mamá?

RAFAEL: Les visitaré con frecuencia, mi'ja, pero todavía tengo trabajo que hacer, mi'ja. Tengo asuntos financieros que arreglar.

NAIARA: ¿Creés que dejándonos en la casa solas, nos está cuidando?

RAFAEL: Tengo que ganar dinero para que puedan vivir sin preocupaciones

NAIARA: ¿No hay otras formas de ganar dinero?

RAFAEL: Esta es la forma más efectiva, mi'ja.

(Ellos escuchan las sirenas).

NAIARA: Por supuesto que sí.

(Las sirenas son cada vez más fuertes hasta que están justo afuera de su edificio de apartamentos).

Escena diez

Las escaleras de la biblioteca: es de mañana. Viviana está dormida en las escaleras al lado de Naiara. Naiara está despierta, acariciando el pelo de Viviana. Martín está dormido cerca de ellos ... Lupe y Miriam entran, trayendo medialunas. Lupe le ofrece una medialuna a Naiara.

LUPE: Tenés cara de cansada.

NAIARA: Ha sido una noche terrible.

LUPE: ¿Qué pasó?

NAIARA: Fui a contarle a mi mamá todo lo que ha estado sucediendo estos últimos meses, pero me

enojé. Salí corriendo de la casa, y Agustín me encontró. Él me secuestró. Él me trajo a su hotel y...

(Ella se detiene. Es doloroso pensarlo).

Y él me violó.

(Lupe mira a Miriam con sorpresa y abraza a Naiara).

Después de eso, pude sentir mi corazón hundirse en mi pecho y pensé, esta es mi vida ahora. Nadie me encontrará nunca...

(mirando a Martín y a Viviana dormidos).

Luego aparecieron con mi padre. Estoy segura de que tienen su propia versión de esta noche horrible.

LUPE: ¿Tu madre lo sabe de toda de anoche?

NAIARA: Todavía no. La encontramos intoxicada, media muerte.

(Lupe y Miriam se sientan en los escalones de la biblioteca con ellos).

LUPE: ¿Está bien?

NAIARA: Ella está el hospital ahora, pero se pondrá bien.

LUPE: ¿Todavía está por ahí Agustín?

NAIARA: No. Mi papá, él ... Agustín no me hará daño otra vez.

LUPE: ¿Qué vas a hacer ahora?

(Miriam apunta la medialuna en su mano. Naiara lo come pensativamente).

NAIARA: No lo sé, quiero que se ponga bien. Tal vez deba buscar un libro para leerle vez que ella

esté en la casa. Quiero practicar la lectura, y honestamente... no sé muchas otras formas de ayudarla en este momento.

LUPE: Estoy segura de que le encantará que la leas.

NAIARA: Espero ser suficiente para ella. Tendré que preparar las comidas, limpiar la casa, cuidarla

hasta que recupere y evitar que se vuelva adicta a los medicamentos nuevamente.

LUPE: Es una gran responsabilidad. Estoy segura de que tu madre aprecia todo tu apoyo, pero no las

adicciones son re-complicadas.

NAIARA: Lo sé, pero siento que debo apoyarla.

LUPE: Tal vez. ¿Y tu papá? ¿No estará allá?

NAIARA: Podría serlo, pero no estoy segura de poder confiar en él para ser tan consistente como lo

necesito. No quiero creer en él y tener mi corazón roto, no con todo lo que está en juego.

LUPE: Eso es justo.

(Se levanta para entrar a la biblioteca).

Iré a buscar mi libro favorito y te acompañaré al hospital más adelante, si eso está bien. Me gustaría ayudarte a aprender a leer mejor.

NAIARA: Gracias.

LUPE: No hay necesidad de agradecerme, Naiara. Sos parte de nuestra familia.

(Lupe sale a la biblioteca. Naiara vuelve a acariciar el pelo de Viviana).

(Miriam la mira y se acerca, Naiara lo nota).

NAIARA: Hola Miriam.

MIRIAM: Hola.

NAIARA: ¿Hablás? ¡Estás hablando! Pensé que había alguna promesa, o algo, que hiciste ...?

MIRIAM: Sí, pero creo que hablar con vos es más importante.

NAIARA: ¿De verdad?

MIRIAM: Me hice una promesa porque quise desaparecer. Fue un método de supervivencia. Sentí

que mi voz nunca sería escuchada de todos modos, así que pensé, ¿por qué llamar la atención después de lo que me pasó?

NAIARA: ¿Qué te pasó?

MIRIAM: Lupe y yo éramos vecinas. Nuestros padres se endeudaron y fuimos secuestradas, vendidas como esclavas sexuales, y nos trajeron a esta ciudad hace cuatro años.

NAIARA (sorpresa): ... Pero si eras...

MIRIAM: Una nena. Yo tenía nueve, casi diez, años.

(Lupe sale de la biblioteca. Al escuchar la conversación, se detiene. Naiara y Miriam no le prestan ninguna atención).

MIRIAM: Hace unos dos años, Lupe nos sacó.

NAIARA: ¿Cómo lo hizo?

MIRIAM: Ella hizo lo que tenía que hacer.

NAIARA: ¿Por qué me estás cantando todo esto?

MIRIAM: Porque ... guardar silencio para sobrevivir es una cosa ... pero quería compartir mi historia con vos. Has pasado por cosas súper terribles, y quería que supieras que Lupe y yo siempre estaremos acá. Como ella dijo, somos familia y la familia se protege mutuamente.

NAIARA: Me esperan días difíciles con mi madre enferma. No creo que pueda verlos con tanta

frecuencia. Es como si mi hogar ya no es un hogar. No creo que lo haya sido por muchos años.

MIRIAM: Podríamos apoyarte. Podríamos visitarte en tu casa para hacerte compañía.

Podríamos

ayudar a limpiar, preparar alimentos o cuidar a tu madre, lo que sea que realmente necesites.

NAIARA: No sé qué decir.

MIRIAM: Nos estamos ofreciendo. Me ofrezco, al menos. Aunque estoy segura de que todo el grupo estaría allá para vos, todos los días.

NAIARA (*agarrando la mano de Miriam*): ¿De verdad? Sí. Apreciaría eso inmensamente.

(Se abrazan.)

(Se acerca Lupe con el libro y las contempla abrazarse. Naiara mira a Lupe).

NAIARA (*A Lupe*): ¿Qué libro elegiste?

LUPE: Encontré el que mi madre me leía cuando era pequeña. Pensé que podríamos leérselo a tu madre.

(Viviana se mueve en las escaleras al lado de Naiara).

NAIARA (*acariciando el cabello de Viviana, mirando a Martín*): ¿Me pregunto cómo duermen tan

fácilmente? No creo que pueda volver a dormir nunca más.

LUPE: El sueño es un escape. Nos permite soñar.

NAIARA: ¿Soñar? ¿Ustedes creen?

MIRIAM: Sí y luego nos despertamos, y enfrentamos el nuevo día, lo que sea que nos depare el futuro.

(Se toman de la mano y se sientan, mirando, mientras se levanta la mañana y la ciudad comienza a despertarse).

(EL FÍN).